

Rasguñando la lona. La experiencia de un club de trueque en el conurbano bonaerense

Fabiana Leoni y Mariana Luzzi¹

Introducción²

Los sucesos de fines de 2001 hicieron visibles una serie de fenómenos hasta el momento poco conocidos en la sociedad argentina. Algunos, como las asambleas barriales que poblaron rápidamente la capital y el Gran Buenos Aires, aparecían como verdaderos "hijos" de las trágicas jornadas del 19 y 20 de diciembre. Otros, en cambio, llevaban desde años atrás una existencia más o menos subterránea, que la crisis no hizo más que catapultar a la escena pública. Los clubes de trueque se inscriben en este segundo grupo; en los primeros días de 2002 el trueque se instaló en las tapas de los diarios y llegó a cambiar el paisaje de los barrios de no pocas ciudades argentinas.

En poco tiempo, los clubes de trueque se convirtieron en la cifra de una esperanza: había respuestas posibles frente a la crisis y, lo que era aún mejor, éstas no provenían del Estado o de los organismos internacionales, sino "de la gente". Basta recorrer las páginas de los diarios y revistas argentinos de los primeros meses de 2002 para advertir estos diagnósticos³. Más aún, sus ecos se hicieron sentir fuera del país, a través de los periódicos extranjeros y de las declaraciones de los intelectuales europeos de paso por la Argentina⁴. La expresión más cabal de este entusiasmo público con la experiencia fue quizás la convocatoria que recibieron los miembros de la red de trueque más antigua, a comienzos de 2002, para formar parte de la Mesa del Diálogo Argentino⁵ creada en diciembre de 2001 por el entonces

¹ Universidad Nacional de General Sarmiento; Universidad Nacional de General Sarmiento-École des Hautes Études en Sciences Sociales.

² Una primera versión de este trabajo fue discutida en el mes de julio 2003 en las Jornadas organizadas por CLASPO en Buenos Aires. Agradecemos especialmente a la Lic. Rosalía Cortés, así como también a los coordinadores del programa y el resto de los becarios por los comentarios realizados a nuestro trabajo.

³ Ya en enero de 2001 Clarín titulaba "El trueque: una alternativa en crecimiento" (28/1/2001). Luego vinieron "Una economía a favor de la gente" (27/12/2001), "Una alternativa para enfrentar la crisis" (14/2/2002), "El trueque como alternativa solidaria" (7/5/2002) y, en agosto de 2002, "Una forma de vida para 6 millones de personas" (23/8/2002). Otros matutinos nacionales también celebraron el desarrollo del trueque desde sus páginas; valgan a modo de ejemplo: "La plata que pone proa a la crisis, de Norte a Sur" (La Nación, 22/11/2001) y "Una empresa en quiebra se salva gracias al trueque" (Página 12, 26/2/2002).

⁴ Cfr., entre otros, las declaraciones sobre el trueque de Toni Negri y Ruth Pearson, publicadas por Página 12 ("Toni Negri y la resistencia argentina. Política de la multitud", 2/3/2003 y "El Género y el Número", 23/12/2002), así como también las notas de El País de Madrid ("El trueque sustituye a la economía formal", 27/1/2002) y Libération de París (15/7 y 22/8/2002).

⁵ El llamado al "Diálogo Argentino" fue retomado en enero de 2002 por el entonces presidente Duhalde y los obispos Maccarone, Casaretto y Staffolani, con el objetivo de dar continuidad a un espacio de debate intersectorial que contribuyera a encontrar salidas a la crisis. A lo largo de varias semanas, la "Mesa del Diálogo Argentino" reunió a representantes de la Iglesia católica, el gobierno, los organismos multilaterales de crédito

presidente Fernando de la Rúa, la Iglesia Católica y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Pero la experiencia de quienes participaban de los clubes de trueque, desde los fundadores hasta los recién llegados, no tenía forzosamente que ver con las imágenes del *milagro económico* que los medios presentaban. El crecimiento explosivo del número de participantes, la apertura de clubes en pequeñas localidades del interior del país y, fundamentalmente, la participación masiva de sectores hasta el momento poco convocados por la actividad fueron señales de éxito, pero también de nuevos desafíos y de no pocas transformaciones en la práctica del trueque.

Si desde su fundación a mediados de los '90 el trueque había constituido una estrategia de los sectores medios empobrecidos que buscaban a través de él amortiguar en algo la caída signada por el desempleo y el deterioro de sus condiciones de vida, poco a poco la práctica se fue extendiendo hasta ser adoptada también por los sectores llamados tradicionalmente "pobres"⁶, que no pretendían tanto paliar un proceso de empobrecimiento progresivo como encontrar en el trueque una nueva vía para acceder a un consumo que les estaba vedado casi por completo.

Ahora bien, ¿cuáles son los objetivos que se proponen los clubes de trueque? y ¿cuáles son las condiciones necesarias para que esos fines sean alcanzados? ¿Cómo cambiaron la organización y las prácticas al interior de los nodos a lo largo del tiempo? ¿Qué sucede con los clubes de trueque cuando el número de participantes comienza a crecer de manera exponencial? Finalmente, ¿qué condiciones exige el trueque para participar?, ¿qué consecuencias trae la participación en los nodos para los nuevos miembros?

El presente trabajo buscará dar respuesta a estos interrogantes. En lo que sigue intentaremos dar cuenta de la manera en que dentro de una comunidad de sectores populares surge la experiencia de los clubes de trueque, las dificultades y desafíos a los que esta estrategia debe responder y las condiciones que se plantean para que dicha estrategia se mantenga y sea efectiva a lo largo del tiempo. En particular, nos proponemos llevar a cabo un análisis de la práctica del trueque que sea capaz de observarla desde dos ángulos diferentes y complementarios. Por un lado, la trayectoria del nodo seleccionado –y, a través de él, de las

(FMI y Banco Mundial), los principales partidos políticos (PJ y UCR), organizaciones sindicales y de desocupados y las redes de trueque. Cf. Clarín, 27/1/02, "La marcha de la concertación. La Iglesia quiere más que palabras"

⁶ Para un análisis de la experiencia de las clases medias en descenso en el trueque, véase el trabajo de Inés González Bombal (2002), seguramente el primer estudio sociológico sobre la práctica del trueque en Argentina.

redes de trueque- en tanto que organizaciones, por otro, la experiencia individual de sus participantes.

La investigación cuyos resultados se presentan aquí fue realizada entre los meses de mayo y diciembre de 2002 en el nodo de trueque "El Trueno"⁷, creado en 1999 en la localidad de José C. Paz, en el noroeste del conurbano bonaerense⁸. La selección del caso estudiado responde a múltiples razones. En primer lugar, se trata de una de las localidades que integran el "cuarto cordón" del Gran Buenos Aires, donde los niveles de pobreza muestran un crecimiento más agudo⁹. En segundo, es un distrito en el cual los clubes de trueque existen desde antes de la crisis de 2001 y donde por lo tanto es posible realizar un seguimiento más extenso de su trayectoria. Finalmente, se trata de una zona para la cual se cuentan con datos provenientes de otro estudio sobre el trueque realizado en el año 2000, lo cual ofrece al presente trabajo una perspectiva diacrónica de alto valor heurístico.

La estrategia metodológica implementada ha sido de carácter cualitativo y consistió, por un lado, en la realización de entrevistas semi-estructuradas a coordinadores y participantes del nodo de trueque seleccionado, y en la práctica de observación de las diferentes actividades del club, por otro. Además, se realizaron visitas a otros nodos de la localidad y de la Ciudad de Buenos Aires, así como también entrevistas con coordinadores de los mismos o miembros antiguos de las redes de trueque que pudieran dar cuenta de la historia de la actividad, sus desafíos y problemas.

⁷ Los nombres de los barrios y nodos, así como también los de las personas entrevistadas, han sido cambiados a fin de preservar la identidad de los participantes.

⁸ El partido de José C. Paz fue creado en 1994, junto con los de San Miguel y Malvinas Argentinas, a partir de la subdivisión del antiguo partido de General Sarmiento. Sus límites son, al noreste las localidades de Del Viso y Malvinas Argentinas; al sudeste San Miguel; al sudoeste Moreno y al oeste, Pilar. La superficie total del partido es de 50 km² y según datos del censo 2001, su población es de 229.760 habitantes.

⁹ En cuanto a los indicadores referidos al mercado de trabajo y a las condiciones de pobreza e indigencia, debe aclararse que es difícil contar con datos referidos exclusivamente al partido de José C. Paz. En lo que concierne a los indicadores laborales, la Encuesta Permanente de Hogares, que produce información semestral para el Gran Buenos Aires, no permite desagregar datos por partido. En cuanto a los indicadores de pobreza, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, 23,1% de los hogares del partido (es decir, 12928 hogares) son considerados NBI, cifra notoriamente mayor a la referida al conjunto del Gran Buenos Aires, donde los hogares con necesidades básicas insatisfechas representan el 14,5% del total. Al margen de estas cifras, pueden referirse algunos datos correspondientes al cuarto cordón del Gran Buenos Aires (integrado por los partidos de: Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, José C. Paz, parte de La Matanza, Merlo, Moreno, San Fernando, San Miguel, Tigre y Malvinas Argentinas) como indicadores aproximados de la situación socio-económica del partido estudiado. En octubre de 2002, la tasa de desempleo del cuarto cordón ascendía al 22,3%, el 71,3% de los hogares de dichos partidos se encontraba bajo la línea de pobreza y el 35,2% bajo la línea de indigencia. (Fuentes: INDEC - Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 y Encuesta Permanente de Hogares. Agradecemos a la Lic. Silvina Ramos Margarido y al Lic. Gustavo Noriega la elaboración de los datos de estadísticos aquí citados).

El presente artículo está organizado en cuatro secciones. En la primera se presenta la historia de la experiencia del trueque en la Argentina, desde la creación del primer nodo en 1995 hasta 2003, y se describen las características y trayectoria del club estudiado. En la segunda, se analiza la práctica del trueque a través del examen de tres dimensiones que consideramos centrales: la dinámica organizacional; la creación y funcionamiento de la moneda social y el abastecimiento de los nodos de trueque. En la tercera, se consideran las potencialidades y dificultades del trueque como estrategia de lucha contra la pobreza por parte de sectores medios empobrecidos y populares. Finalmente, en la última parte se presentan las conclusiones de la investigación.

I. Trayectorias

I.1 Surgimiento, auge y crisis de los clubes de trueque en Argentina

El primer *club de trueque* fue creado en Bernal, antiguo distrito industrial del sur del Gran Buenos Aires, el 1º de mayo de 1995. Sus fundadores, Horacio Covas (químico), Carlos de Sanzo (psicólogo) y Rubén Ravera (bibliotecario), quienes ya habían compartido otros proyectos asociativos en el pasado¹⁰, buscaban crear, a través de la puesta en marcha de círculos de producción e intercambio, una alternativa solidaria al mercado y a la economía formal.

En poco tiempo la experiencia alcanza gran difusión, se crean otros clubes en la Ciudad de Buenos Aires y el número total de participantes crece notoriamente. Así, en 1996 nace una red de clubes de trueque que originalmente va a llamarse *Red Global de Trueque Solidario*, y luego *Red Global de Trueque Multirrecíproco* (RGT), de la cual cada club constituirá un *nodo*. A medida que el trueque se expande, la práctica original se complejiza. Del intercambio simple entre dos personas ("trueque" en el sentido tradicional) se pasa al "intercambio multirrecíproco" (entre varias personas a la vez), asistido por un sistema de contabilidad donde cada miembro posee una tarjeta donde registra sus "compras" y "ventas". Finalmente, y ante el crecimiento de la cantidad de participantes, se resuelve reemplazar este

¹⁰ El primer club de trueque surge como resultado del encuentro, en 1994, de dos vertientes: una ecologista, el Programa de Autosuficiencia Regional -creado por De Sanzo y Ravera- y otra empresaria, la Red Profesional, de H. Covas. Más adelante, en 1996, se incorpora una tercera corriente, la Red de Intercambio de saberes y Cibernética Social (promovida por Heloisa Primavera y Carlos del Valle), a partir de lo cual se pone énfasis en la capacitación permanente como condición principal para el crecimiento de la Red. Cf. Covas, H., de Sanzo, C. y Primavera, H. (1998) *Reinventando el mercado: la experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*, <http://www.trueque.org.ar>

mecanismo por la creación de un medio de pago único, válido en todos los clubes del país pertenecientes a la red. Nace así el *crédito*, moneda del club de trueque.

En este período, la práctica del trueque comienza también a tener un lugar en algunos medios de comunicación. Además, en 1997 se lleva a cabo la "*Primera Jornada Rioplatense de Trueque Multirrecíproco*", promovida por la Red Global del Trueque y la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la cual crea además el "*Programa de Apoyo al Trueque Multirrecíproco*".

La expansión de la red a lo largo del país continúa en los años siguientes, especialmente en las provincias de Río Negro, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. En 1998 se lleva a cabo la *Segunda Jornada Nacional de Trueque Multirrecíproco* y en abril del mismo año, una "*Jornada del No Dinero*", a partir de la cual se decide la "regionalización" de la Red Global de Trueque -que a partir de ahora estará dividida en las zonas Capital, Norte, Oeste y Sur del Gran Buenos Aires.

Resulta difícil dar cuenta con precisión de la evolución del número de participantes de los clubes de trueque. La información disponible, publicada en los medios de comunicación, proviene de las autoridades de las redes, quienes no suelen manejar al respecto más que datos aproximativos. Por un lado, porque muchos participantes son miembros de más de un club o red y pueden por lo tanto estar registrados en más de un lugar a la vez. Por otro, porque la participación en la actividad de los nodos suele exceder a sus socios para abarcar también a las familias de éstos.

Con respecto a la información estadística producida por las agencias estatales, el único dato disponible corresponde a la onda de mayo de 2002 de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos. En dicha oportunidad, el INDEC incluyó en la encuesta mencionada un módulo especial dedicado a la "calidad del empleo". Según los resultados publicados, en mayo de 2002 87800 personas en todo el país trabajaron para el club del trueque (ofreciendo bienes o servicios), siendo el Gran Buenos Aires (558000), Mendoza (17900), Mar del Plata (3600) y la Ciudad de Buenos Aires (3300) los distritos donde la actividad involucra la mayor cantidad de ocupados¹¹.

Si nos atenemos a la información provista por la prensa, el crecimiento del trueque ha sido sostenido; en 1996, un año después de la inauguración del primer nodo, ya se contaban 1000 socios. En 1997, éstos pasan a ser 2300 y en 1999 180.000. Un año más tarde, el incremento es exponencial: el trueque alcanza a reunir 320.000 personas en cerca de 400

¹¹ Cfr. Resultados preliminares EPH mayo 2002, INDEC - Coordinación metodológica y Departamento de Análisis y Desarrollo temático, www.indec.mecon.gov.ar

nodos ubicados en 15 provincias y la Capital Federal¹². En 2001 la cantidad de nodos se duplica y los participantes llegan a 500.000¹³, en más de 20 provincias. A comienzos de 2002, a partir del impacto producido por la crisis del sistema bancario argentino, que a la recesión económica le sumó una notable disminución del dinero circulante, se hablaba de la existencia de 4.500 nodos en funcionamiento y de un número de participantes cuatro veces mayor que el del año anterior¹⁴. Resulta importante destacar que antes del establecimiento del “corralito” se registraban en los nodos 20.000 personas por mes, mientras que desde el colapso de sistema financiero, son 5000 los socios que se suman cada día¹⁵.

Al respecto, un estudio realizado a nivel nacional por la consultora Gallup y publicado en el diario La Nación en mayo de 2002¹⁶ afirmaba que el 37% de los entrevistados cree probable su participación en el trueque dentro de los tres meses por venir, cifra que ascendía al 63% entre los respondientes con educación primaria y entre aquellos de nivel socioeconómico bajo.

En lo que se refiere a sus vínculos con el Estado, la práctica del trueque obtuvo ya en 1996 un primer reconocimiento por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, desde la Secretaría de Promoción Social y luego de la Secretaría de Industria, Comercio, Turismo y Empleo. Al mismo tiempo, fue declarado de interés municipal en más de 10 municipios argentinos, en provincias que también lo declararon de interés provincial: Córdoba, Mendoza, Jujuy, entre otras¹⁷. Además, en esta etapa se pusieron en marcha desde las instancias públicas diversos proyectos para apoyar esta iniciativa y articularla con políticas sociales, desde la promoción de micro-emprendimientos hasta el “salvataje” de pequeñas empresas. En este sentido, en diciembre de 2000 fue firmado un acuerdo entre Enrique Martínez, Secretario de la Pequeña y Mediana Empresa y Horacio Covas, representante de la RGT, a partir del cual se promueve el sistema de trueque en todo el país¹⁸. Por otro lado, en 2001 un grupo de ocho

¹² Para los datos correspondientes al año 2000, cfr. Clarín, 22/1/01 y 28/1/01.

¹³ Datos obtenidos del trabajo de investigación realizado por Ovalles, E. Para el Centro de Estudios Nueva Mayoría (2002)

¹⁴ Datos obtenidos de las declaraciones de Horacio Covas, fundador de la Red Global del trueque, al Diario Clarín de Buenos Aires, 14/02/02

¹⁵ Cfr. Clarín, 9/12/01 y 14/2/02. En relación con este punto, cabe resaltar las conclusiones de la investigación dirigida por el Lic. Eduardo Ovalles del Centro de Estudios Nueva Mayoría, según la cual la Argentina es el país del mundo en el cual el fenómeno del trueque tiene mayor dimensión social. Ver Ovalles, E. (2002)

¹⁶ Guyot, Héctor, “Te cambio”, Revista La Nación, 5/5/2002, pag. 29.

¹⁷ Primavera, Heloisa, “Cómo formar un primer Club de Trueque pensando en la economía global.” Medellín/Bogotá, enero 1999.

¹⁸ Los argumentos que fundamentaban, desde el Ministerio de Economía, la realización del convenio afirman que “El trueque se ha constituido como un elemento que los desocupados reconocen como un tránsito hacia la economía formal, o un sustituto. A partir del trueque la gente vuelve a animarse. O sea que no podemos estar ausentes de un proyecto tan rico.” Cfr. La Razón, “El gobierno oficializó al trueque como arma contra el desempleo”.

diputados justicialistas de distintas provincias presentaron un proyecto de ley para declarar de interés nacional las actividades de la Red Global del Trueque. A este se le van a sumar tres nuevos proyectos de ley presentados en el mes de junio de 2002 en la Cámara de Diputados de la Nación¹⁹.

Desde un principio, el control de la emisión y distribución de los *créditos* constituyó un tema espinoso dentro de la red. Según los principios de la organización, cada nuevo socio recibe –al cabo de una serie participaciones consecutivas- la suma 50 *créditos*, los cuales deberán servir como estímulo a su participación activa en el trueque. Esos *créditos* son "encargados" por la coordinación de cada nodo a la coordinación de la red, la cual lleva el control de la cantidad de socios y tiene a su cargo la "emisión monetaria". Esta delegación de la emisión en un núcleo central (desde un comienzo ubicado en el "nodo originario" de Bernal) se hace mediante el mecanismo de la franquicia, llamado a la sazón "franquicia social". A partir del año 1999, las diferencias entre las distintas tendencias al interior de la RGT fueron profundizándose y crecieron las divergencias respecto de este sistema de creación monetaria²⁰; el mayor y principal problema se refería a quienes eran responsables de la emisión, cantidad, forma de utilización y transparencia en el manejo de los *créditos*. En la provincia de Buenos Aires, los conflictos dieron lugar a la separación de la Zona Oeste y a la constitución del actual *Club de Trueque Zona Oeste*. Por los mismos motivos, en la provincia de Córdoba fue fundada la *Red Nacional de Trueque*. Finalmente, en 2001 fue creada en la Capital la *Red de Trueque Solidario*²¹, en clara oposición a la RGT. Sus principios son la promoción de la horizontalidad y la democracia en la toma de decisiones; la organización cooperativa del trabajo; el control de la edición y distribución de los *créditos* por parte miembros y el impulso de asambleas de socios en todos los espacios de la red²². Su presencia es fuerte en la Capital y la Provincia de Buenos Aires, y se expande progresivamente en el interior.

¹⁹ En abril de 2002, fue elevado a las Comisiones de Comercio, Asuntos Cooperativos y Legislación General de la Cámara de Diputados un proyecto por el cual se declaraban de interés nacional las "actividades del trueque". El proyecto estipulaba, asimismo, los deberes y obligaciones de las redes, los prosumidores y los coordinadores de los nodos, así como también proponía la creación de un Registro Nacional de Redes y un Registro Nacional de Moneda Social. Hasta la fecha de entrega de este artículo, ni este ni otro proyecto habían sido discutidos en la Cámara de Diputados de la Nación.

²⁰ Los problemas surgen fundamentalmente en torno de la ausencia de balances que den cuenta del nivel de emisión de la organización. Cfr., entre otros: Primavera, Heloísa (1999a), "La moneda social de la Red Global de trueque en Argentina: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social?", comunicación al Seminario Internacional "Globalization of Financial Markets and its Effects on the Emerging Countries", organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile (www.dialogo.org.org/trueqmq1.htm).

²¹ Si bien el nacimiento "oficial" de la RTS se produce en abril de 2001, ésta venía funcionando en la práctica, como distanciamiento de la RGT, desde el año anterior.

²² Cfr. www.trueque-marysierras-org.ar.

A partir de comienzos de 2002, en un contexto en que el número de socios se ha triplicado debido a la crisis del país, la cantidad de moneda social circulante se desboca y crece el problema de lo que para algunos es la falsificación y para otro la sobre-emisión de *créditos*. Al promediar el año, se afirmaba que el 30% de los *créditos* en circulación son falsos²³; en octubre, los miembros fundadores de la RGT señalaban que en realidad el problema era mucho más grave y que la falsificación alcanza en la mayoría de los nodos al 90% del circulante²⁴.

La principal consecuencia de este fenómeno es la crisis que el trueque experimentó a partir de la segunda mitad de 2002, visible fundamentalmente en el cierre masivo de nodos²⁵. En principio, se ha considerado que la inyección externa de *créditos* fue una de las principales causas de la inflación que sufrió el sistema, especialmente en lo que artículos de primera necesidad se refiere. La excesiva disponibilidad de *créditos* impulsó los precios al alza, por un lado, y desincentivó la producción de bienes para el trueque, por otro. Como respuesta a esta crisis, los clubes tendieron a una organización más cerrada, intentando reactivar su funcionamiento mediante tres reglas principales: 1) la producción de bienes o la oferta de servicios como condición indispensable para la participación en los nodos; 2) el mantenimiento de la paridad 1 crédito = 1 peso y 3) la denuncia obligatoria de la venta ilegal de *créditos*. Adicionalmente, la RGT lanzó, en octubre de 2002, un crédito con nuevo formato, dotado de medidas de seguridad más sofisticadas y de una nueva propiedad: el vencimiento.

I. 2 *El Trueno, un nodo periférico*

Hasta el verano de 2003, el nodo "El Trueno"²⁶ funcionó dos veces por semana por la mañana, en la sede de un club social y deportivo situado cerca del centro de José C. Paz, a diez minutos de la estación del ex ferrocarril San Martín. Pero esta no era su primera "sede".

²³ Cfr. las declaraciones de Patricia Colombes, miembro de la Red Global del Trueque, al diario La Voz del Interior, 18/7/02: "...de los 100 millones de pesos en créditos que circulan en el país, al menos 30 millones son falsos."

²⁴ Datos obtenidos de las declaraciones de miembros del grupo fundador de la RGT publicadas en el Diario Clarín de Bs. As., 17/10/02. Cabe aclarar que toda la información existente sobre la circulación de créditos falsos proviene de la RGT, que siempre constituyó el principal órgano emisor de créditos del país

²⁵ En octubre de 2002, el diario Clarín anunciaba "La gente se aleja del trueque: ya cerró el 40% de los clubes" (Clarín, 17/10/2002), mientras que dos meses más tarde La Nación hablaba de la sobrevivencia de sólo 3000 clubes (de los antiguos 6000) en el Gran Buenos Aires y de 80 en la Capital. (La Nación, 16/12/2002). Este mismo diario mencionaba, como indicador de la merma de la actividad, el hecho de que el nodo más importante del país, "La Bernalesa", hubiera tenido que abandonar la vieja fábrica que le daba nombre en busca de un local más pequeño y acorde con su tamaño actual.

²⁶ Tanto los nombres de los nodos como los de los participantes entrevistados han sido modificados a fin de preservar la identidad de los mismos.

En un comienzo, a mediados de 1999, sus miembros se reunían en la casa de una vecina del barrio F, relativamente alejado del centro de la localidad; luego, a medida que fueron organizándose, se instalaron en una escuela municipal cercana, hasta que la cantidad de participantes y el éxito de la práctica los impulsó a buscar un espacio más céntrico. Así fue que en febrero de 2001 se instalaron por un tiempo en uno de los galpones de la Estación José C. Paz del ferrocarril y más tarde realizaron un acuerdo con el club deportivo más importante de la zona para montar un nodo semanal que pudiera convocar también a participantes provenientes de los distritos vecinos. Durante un tiempo, este club fue la sede de las llamadas "megaferias" de los domingos, hasta que sus propietarios exigieron el pago de un alquiler en pesos, además de los *créditos* que ya recibían, y los coordinadores decidieron salir en busca de un nuevo local.

[El club] Era una belleza; aparte, el lugar en sí, [era] un lugar muy limpio, [con] baños en cantidad, teléfono, pisos... Nos daban todas las comodidades, todas, pero después el club abrió los ojos, "hay mucha gente acá, ¿qué pasa? Algo hay..." Entonces nos pidieron que cobremos la entrada con plata. [...] Claro, ellos pensaron que esto era un negocio, entonces... Claro, empezó a haber rumores que en otros lados cobraban plata y todo eso. Entonces, ahí decidimos mudarnos a otro espacio que ya no era tan lindo, que no era con tantas comodidades. Porque no se conseguía, era difícil conseguir un lugar tan perfecto; aparte estábamos ahí, a una cuadra de la estación. (María Inés, coordinadora²⁷)

A raíz de este conflicto, "El Trueno" se mudó a una cancha de "papi fútbol", cuyo administrador le cedía gratuitamente las instalaciones dos veces por semana. Pero este local tampoco fue duradero; luego de cierto tiempo, el propietario de los galpones donde funcionaba la cancha decidió él mismo inaugurar un club de trueque, que funcionaba en los mismos días y horarios que "El Trueno", en competencia con éste. Así, una vez más, el nodo debió mudarse, instalándose en el club social y deportivo que fue su última sede.

Con respecto de la cantidad de participantes, en abril de 2000, una vez establecido el contacto con la RGT, el nodo contaba con 21 socios. En agosto del mismo año, momento de nuestro primer contacto con la coordinadora, ya contaba con 62 miembros. En 2001, año de la expansión generalizada del trueque y de la instalación de "El Trueno" en el centro de José C. Paz, las megaferias de los domingos llegaron a sumar entre 1600 y 1800 participantes por día. Al promediar el año 2002 "El Trueno" fue víctima, como los demás nodos, de una fuerte crisis de desabastecimiento y aumento exorbitante de precios. La cantidad de socios mermó

²⁷ Todas las entrevistas citadas fueron realizadas por las autoras en la sede del nodo estudiado, entre los meses de mayo y diciembre de 2002.

notoriamente y el nodo prácticamente dejó de funcionar, hasta que los coordinadores resolvieron "refundarlo". Un nuevo registro de socios se abrió en junio de 2002 y en él se inscribieron 60 personas. Gracias a esta reorganización, en los meses siguientes el nodo contó con 350 participantes estables. Sin embargo, el éxito no fue duradero. Algunas de las medidas implementadas se agotaron rápidamente²⁸ y hacia fines de 2002 la cantidad de participantes volvió a disminuir, hasta que finalmente el nodo fue cerrado –en principio temporariamente– en el verano de 2003.

Los miembros de "El Trueno" responden a un perfil relativamente homogéneo, sobre todo si se los compara con los socios de otros clubes de la Capital o el Conurbano cuyo origen está más ligado a los sectores medios. Como en la mayoría de los nodos, en "El Trueno" la población es mayoritariamente femenina²⁹ y de mediana edad. Una parte importante de los socios está desocupada y decidió recurrir al trueque a partir de sus problemas de trabajo.

Si consideramos las características de los participantes entrevistados a lo largo del trabajo de campo, observamos que dos tercios de ellos son mujeres, la mitad tiene entre 30 y 50 años y un cuarto entre 20 y 30. Con respecto a la educación, tres cuartas partes de los miembros del club alcanzaron un nivel inferior al secundario completo y la mitad de ellos sólo completó la escuela primaria. Tres cuartos de los socios se encontraban desocupados y sólo un participante estaba trabajando al momento de la entrevista. El resto, permanecía inactivo. Al mismo tiempo, sólo un cuarto de los entrevistados era beneficiario de algún programa social (fundamentalmente el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados), pero la mitad de ellos vivía en hogares que recibían algún tipo de ayuda estatal (sobre todo, a través de programas alimentarios para la primera infancia). En relación con la participación en el trueque, la gran mayoría de las personas encontradas había conocido la práctica a través de conocidos o familiares –el "boca a boca". Un tercio de ellos se había incorporado a la actividad recién después de diciembre de 2001 y sólo un décimo de los entrevistados tenía más de dos años de permanencia en la misma.

En cuanto a los productos ofrecidos en el nodo, éstos no diferían de los habituales en los clubes de Capital y el Gran Buenos Aires: vestimenta y calzado (sobre todo usados, aunque habitualmente en buen estado); artesanías o manualidades (bijouterie, "souvenirs", artículos para el hogar –repasadores, manteles, frascos decorados, etc.); bebidas vendidas por

²⁸ Ver infra, apartado II.3 "De un mercado al otro, ¿cómo se abastecen los nodos de trueque?"

²⁹ En una investigación llevada a cabo en los clubes de trueque de la ciudad de Mendoza por Altschuler y Lecaro (2002), el porcentaje de mujeres correspondía al 73,3% de la población participante. En los nodos considerados por la investigación de González Bombal (2002) en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano, las mujeres constituían el 64% de la población.

vaso; alimentos y comidas preparadas; productos de limpieza (en general comprados a granel y luego fraccionados para su venta dentro y fuera del nodo); cosméticos (comprados a través de sistemas de venta directa). Entre los servicios se contaban: peluquería y manicuría (con atención en el mismo nodo, durante la feria); reparación de bicicletas; enfermería (aplicación de inyecciones, control de presión, etc.) y reparación de artefactos eléctricos.

II. Tres dimensiones de la práctica del trueque

La crisis de diciembre de 2001 dio origen dentro del trueque a un doble movimiento de expansión y debilitamiento. Por un lado, la práctica del trueque conoció una difusión inusitada, tanto dentro como fuera del país, pero al mismo tiempo vio surgir conflictos que la enfrentaron con sus deficiencias y sus limitaciones.

Este proceso puso de manifiesto diferentes problemas dentro del trueque, que tanto coordinadores como participantes subrayaron a lo largo de las entrevistas. En primer lugar, el crecimiento exponencial que el trueque vivió a partir de la segunda mitad de 2001, y fundamentalmente en los primeros meses de 2002, trajo aparejado el abandono de algunos de los principios que regían la actividad desde sus inicios. Concretamente, la capacitación que todo nuevo miembro debía recibir como condición para su ingreso fue dejada de lado y con ella buena parte de los esfuerzos por observar -y hacer observar a los demás- las normas básicas de funcionamiento del trueque³⁰. En segundo término, se produjo un aumento notable de los precios de los bienes y servicios ofrecidos en el trueque, al punto de que muchos de ellos se volvieron inaccesibles para la mayoría de los participantes. Finalmente, a causa del aumento de los precios de determinados bienes en el mercado "formal", algunos de los productos más demandados en los nodos –como los alimentos- comenzaron a escasear, desapareciendo así uno de los móviles más fuertes de la participación de los recién llegados.

Cada una de estas dificultades llaman la atención sobre las diferentes dimensiones implicadas por la práctica del trueque, que nos proponemos analizar en particular: 1) el tipo de organización interna y las formas de participación presentes en el trueque; 2) la forma de

³⁰ Estas normas, derivadas en términos generales de los principios enunciados en la *Declaración de Principios del Trueque*, no están formalizadas en códigos o reglamentos, sino que son transmitidas informalmente por los coordinadores a los participantes de los nodos. Se entiende dentro de este conjunto de "reglas básicas": a) la obligación de efectuar las transacciones únicamente en *créditos* (se prohíben las transacciones en pesos o en *créditos* y pesos); b) la obligación de producir para el trueque, es decir, de participar de los nodos en tanto que *consumidor y productor*; c) el compromiso de hacer circular los *créditos* obtenidos, es decir, la prohibición de atesorarlos; d) el compromiso de realizar todas las transacciones dentro de las ferias o reuniones organizadas por los nodos, y no fuera de ellos.

emisión, circulación y distribución de la moneda del trueque, el *crédito*; 3) las condiciones, frenos y estímulos a los que se enfrenta la producción de bienes *para* el trueque.

II.1 *Redes, nodos, coordinadores*

Desde el comienzo de la experiencia, el trueque estuvo signado por un fuerte énfasis en la autogestión, la organización horizontal y la autonomía respecto del Estado y de otras organizaciones. Lejos de plantearse la construcción de una organización de tipo vertical, que comprendiera una estructura jerárquica y estable, el núcleo fundador tendió a la multiplicación de grupos autónomos entre sí –los clubes o *nodos*- y a la vinculación de estos entre sí a través de la conformación de redes. De esta manera, los clubes de trueque constituían una unidad en sí misma, que no se derivaba de ninguna otra ni se acoplaba a ella, pero que compartía con sus pares un espacio de vinculación, expresado originariamente por la *Red Global de Trueque Multirrecíproco* y luego por las distintas *zonas* en que ésta fue dividida. La comunicación entre los diferentes clubes y la resolución de problemas y desafíos comunes a todos fueron las razones que dieron origen a estos espacios de convergencia y su existencia se materializaba, mensualmente, en las asambleas que reunían a los coordinadores de cada zona o región. No obstante esta dinámica reticular, una instancia de centralización acompañó la creación de la RGT. Un *Consejo Asesor (CA)*, órgano de administración de la Red, fue designado y el mismo retuvo en sus manos las dos claves principales del funcionamiento de la actividad: la creación de nuevos clubes y la emisión y distribución de *créditos*. Todo grupo que aspirara fundar un nuevo club de trueque debía pedir asesoramiento y autorización ante el CA, que a su vez se encargaba de brindar la información necesaria, capacitar a los futuros coordinadores y emitir los *créditos* necesarios para que el nodo pudiera comenzar sus actividades³¹.

Al interior de cada club, la organización también descansaba en un principio de horizontalidad en la toma de decisiones y relativa autonomía respecto del exterior. Cada nodo contaba con un coordinador o coordinadora, elegido en asamblea por los miembros del club. Su función consistía en organizar cada encuentro o feria, inscribir nuevos socios, capacitarlos en los principios de la actividad y asegurar la vinculación entre el club y la red. Todo miembro del grupo estaba en condiciones de la función y, al menos en teoría, todos debían

³¹ Es decir, de emitir los 50 créditos iniciales que correspondían a cada uno de los recientemente incorporados. Al hacer esto, el CA no sólo garantizaba el circulante necesario para los intercambios, sino que también buscaba asegurar que la masa monetaria disponible guardara una relación estable con la cantidad de participantes activos, no pudiendo nunca haber más de 50 créditos por cada miembro del trueque.

rotarse la coordinación. En la práctica, ya desde temprano se observó que la esperada alternancia en el cargo no se verificaba, no sólo porque los coordinadores iniciales se negaran a ceder a otros su lugar –algo que sin dudas ocurría en algunos casos- sino porque los participantes se mostraban renuentes a asumir la responsabilidad que el puesto implicaba, o bien porque directamente desconocían la posibilidad de incorporarse a ese tipo de tareas. No obstante, un proceso común a la mayoría de los clubes, que acompañó el aumento del número de participantes, fue la constitución de "coordinaciones colectivas" donde la organización era compartida entre varios miembros, ya fuera en calidad de "co-coordinadores" o de "colaboradores" del coordinador o coordinadora principal.

La figura del coordinador es sin dudas uno de los elementos definitorios de cada club, junto con su sede. Los nodos o clubes de trueque tienen un estatuto particular; dado que no están estructurados como verdaderas organizaciones, y que en general tampoco poseen una *sede social* propia y permanente, no existen sino a través de las ferias y reuniones que organizan. Más aún, podría afirmarse que los nodos *son* esas ferias. De hecho, la única manera de encontrar un club de trueque es acudir al lugar de reunión en el día y horario señalado. Antes o después será seguramente difícil encontrar allí indicios de la existencia del nodo; fuera de los momentos consagrados al trueque, no se encontrarán más que escuelas, bares, parroquias, clubes de fútbol o simples casas particulares. Los clubes de trueque, o "trueques" –como suele llamárselos, no mantienen con las instituciones o espacios que los cobijan relaciones estrechas. Más bien se trata de lazos instrumentales, habitualmente mediados por un alquiler pagado en *créditos* o pesos, restringidos a la cesión del local convenido para la realización de las ferias. Por lo general, los nodos no crean vínculos más extensos con sus locadores, ni destinados a la promoción o el desarrollo del trueque, ni a la cooperación con las actividades de la organización que los alberga.

La vida de los clubes comienza en el momento en que los coordinadores llegan al lugar de reunión y comienzan a organizar la feria. Son ellos los encargados de disponer las mesas que servirán de *puestos* para los "vendedores", de armar las carteleras donde se promocionarán los servicios ofrecidos por los socios y se informarán las novedades del club y de instalar los puestos donde se inscribirá a los presentes y se cobrará la entrada. Del mismo modo, el nodo *se disuelve* en el momento en que la feria concluye y no se recrea sino hasta la próxima reunión. Una vez más, los coordinadores serán los encargados de ordenar y limpiar el local para volverlo a su aspecto normal. Ellos serán los referentes directos del club, que

muchas veces será identificado como "el nodo de...", aunque su nombre "oficial" no refiera directamente al coordinador o a alguna de sus características más evidentes³².

Esta centralidad de la figura del coordinador será cada vez más pronunciada, en la medida que sus actividades al interior del nodo y entre éste y la red no sean respaldadas –y en cierto sentido compensadas- por un colectivo con participación real en la toma de decisiones concernientes al nodo. De hecho, lo que se observará en la mayoría de los casos es que pasado el momento de "fundación" del club, donde el grupo tiene un rol central³³, las responsabilidades tienden a recaer exclusivamente sobre quien se ha hecho cargo de la coordinación, al punto que poco a poco la práctica de las asambleas periódicas de socios es abandonada, y con ella no sólo un ámbito plural de toma de decisiones, sino también el único espacio de encuentro de los participantes por fuera de las ferias de intercambio de productos.

A partir de diciembre de 2001, este proceso adquirirá nuevas dimensiones, ya que en buena medida no serán grupos de personas quienes resuelvan la fundación de los nuevos clubes de trueque, sino que esta decisión será tomada individualmente por referentes barriales que asumirán ellos mismos el rol de coordinadores, aún antes de que el nodo comience a funcionar como tal.

La historia de "El Trueno" no difiere demasiado de la trayectoria general que acabamos de describir. El nodo debe su origen a un grupo de mujeres que entre 1998 y 1999 compartían un espacio de reflexión en la Sala de Primeros Auxilios de un barrio próximo a F. Fue la psicóloga que coordinaba dicho grupo quien les acercó información sobre los clubes de trueque y las incentivó a recrear la experiencia en el barrio. En un primer momento, las 8 o 10 mujeres organizaron una experiencia de trueque "casero", sin contacto con las redes existentes, prácticamente sin difusión por fuera de su entorno más próximo y con un funcionamiento completamente autogestivo: el móvil de la empresa era mucho más reforzar la

³² La mayor parte de los nodos de trueque toman el nombre del barrio, la calle o el lugar donde se hacen las reuniones. Es el caso de "Almagro", "Autopista" o también "La Bernalesa" (que tomó el nombre de la antigua fábrica de Bernal, en el sur del Gran Buenos Aires, cuyos galpones fueron recuperados como sede de clubes de trueque). En otros casos, el nombre del nodo marca simbólicamente el carácter nuevo, positivo e incluso liberador del trueque: "Todos podemos"; "El sol sale para todos"; "Manos Creativas"; "Esperanza". Finalmente, en algunos clubes el nombre es sobre todo una elección personal del coordinador y corresponde a su propio nombre, sus rasgos personales, gustos o creencias; es el caso, por ejemplo, de "El Negro", "Las chicas lindas" o "Madre Teresa".

³³ Según la guía para la apertura de nodos redactada y distribuida por la RGT, para fundar un nuevo nodo se requiere -como mínimo- de un grupo de 20 participantes que se reúna durante dos o tres sesiones y discuta los materiales distribuidos por la red, *antes* de empezar a trocar en una "feria de lanzamiento". Cf. "Guía para iniciar un nodo", Documento Interno de la Red Global del Trueque, citado por Inés González Bombal, 2002: 131.

sociabilidad existente entre ellas que dar vida a un "mercado paralelo". Así lo expresaba en 2000 María Inés, desde el inicio coordinadora del nodo:

No sé si lo hacíamos para solventar alguna necesidad... simplemente lo hacíamos para juntarnos, para ver cómo empezábamos, o sea como forma de curiosidad. Aparte cuando venía alguien de afuera y veía eso tan pobre decía: "No, no me interesa."³⁴

Después de seis meses de funcionamiento "restringido", y viendo que resultaba arduo darle continuidad a la actividad dentro de un círculo tan estrecho, una de las participantes resolvió acercarse a la sede de la Red Global del Trueque, en Bernal. Con la información para la apertura de nodos proporcionada por el equipo de la Bernalesa, las mujeres del núcleo inicial procedieron a elegir una coordinadora, la cual siguió el curso de capacitación impartido por la RGT³⁵ y realizó los trámites necesarios para obtener *créditos* "oficiales"³⁶ y recomenzar el trueque en el barrio. En abril de 2000 el nodo volvió a reunirse en casa de una de sus fundadoras, hasta que en mayo María Inés obtuvo la autorización necesaria para utilizar las instalaciones de la escuela local para el trueque. El siguiente paso, producido en 2001, fue el desembarco en el centro de José C. Paz, con la consiguiente publicidad y expansión del número de participantes.

El vínculo con la RGT se mantuvo estable hasta comienzos de 2002, en que –como en muchos otros nodos- la coordinación comenzó a cuestionar la transparencia de la red en materia de emisión y distribución de *créditos*:

... porque en un momento me usaron, y me re usaron y me sentí estafada en lo máximo. Yo una vuelta me acuerdo que fui, nosotros franquiciábamos en Rodríguez, encima era todo un caos, yo decía "No puede ser que esta gente nos trate tan mal siendo que nosotros los estamos manteniendo". Nosotros íbamos a las 4 de la mañana a retirar un numerito para que nos empiecen a atender a las 9 de la mañana que venían el de Bernalesa con la caja de *créditos* a franquiciar a la gente. Eran las 5, las 6 de la tarde y nosotros recién estábamos saliendo... nos hicieron un manoseo, nos maltrataron de una manera terrible. Todo eso me indignó tanto, me indigna... La última franquicia fue el 27 de diciembre [de 2001], y después yo tenía que ir en enero y me llaman por teléfono y me comunican que se había cerrado la franquicia hasta que se reorganice el sistema, que se reorganizó para ellos porque largaron los *créditos* falsos y había kiosquitos en todas las esquinas, era impresionante, yo no sé de donde la gente sacaba los *créditos* y así venían... (María Inés)

³⁴ Entrevista realizada el 26/8/2000. Agradecemos a Inés González Bombal la cesión de las entrevistas del trabajo de campo correspondiente a la investigación dirigida por ella en 1999/2000.

³⁵ El certificado del curso de capacitación realizado se exhibe todavía hoy en la cartelera del nodo.

³⁶ Hasta el momento, el grupo se había manejado con pequeños vales de factura casera.

En el momento en que realizamos las entrevistas, el nodo era "independiente". Había cortado sus vínculos con la RGT y no se había integrado a ninguna de las otras redes existentes, si bien sus coordinadores habían participado de algunas reuniones tendientes a establecer una red "local", en la zona de José C. Paz.

Comparado con otros nodos del Gran Buenos Aires, "El Trueno" resaltaba por su organización y la relativa cohesión del núcleo coordinador. Si bien -como en la mayoría de los clubes- el rol de coordinador era ocupado desde hacía años por una misma persona, ésta compartía las tareas de organización y control con un grupo de miembros que se mantenía estable desde tiempo atrás y que mantenía un alto compromiso con el trueque. Parte de esas personas, que María Inés llamaba "ayudantes" o "asistentes" de la coordinación, fueron durante 2002 beneficiarias del Plan Jefes y Jefas de Hogar y lograron que el municipio reconociera su trabajo en el nodo como la contraprestación exigida por el plan.

Entre estos siete socios a cargo de la organización se repartían las tareas propias del funcionamiento del club: dos controlaban la entrada de los participantes, exigiendo la credencial correspondiente y confeccionando la lista de asistentes; una se ocupaba del sonido del salón y de la lectura de mensajes (oferta de servicios y productos; avisos; pedidos de colaboración o solidaridad, etc.), así como también de recordar a los participantes –a través del micrófono- las "normas de convivencia"; otras dos eran responsables de la venta de los productos gestionados por la coordinación³⁷ y finalmente dos –entre ellas María Inés- circulaban entre las mesas o "puestos" atendiendo consultas y quejas. Todos ellos estaban identificados con una credencial y vestían pecheras azules con la leyenda "Coordinador" y la sigla PAR (Programa de Autosuficiencia Regional), correspondiente al grupo fundador de la RGT. Aparentemente, las pecheras formaban parte de los materiales que esta red proporcionaba a "sus" nodos y los miembros de "El Trueno" resolvieron seguir utilizándolas aún después de la ruptura con la red. Entre otras razones, este parece ser uno de los motivos por los cuales ninguno de los socios entrevistados conocía el estado de la relación del nodo con las redes existentes. A juzgar por los carteles o la vestimenta de los coordinadores, nada indicaba una ruptura con la RGT. Más aún, ni siquiera la implementación de nuevos *créditos*³⁸ la evidenciaba claramente, dado que habían sido "billetes" impresos anteriormente por el PAR los utilizados en la nueva "emisión".

³⁷ Ver infra. Se trata de los productos comprados gracias a la implementación de una rifa que apuntaba al reabastecimiento del nodo en general y de los productores de alimentos en particular.

³⁸ Ver infra.

Otra de las características distintivas de "El Trueno" era la distribución espacial de las mesas que servían de mostrador a cada participante. Los "puestos", como eran llamados en el nodo, estaban dispuestos en hileras, agrupados según el tipo de productos que se ofrecían en ellos. Al comienzo de cada hilera, un cartel señalaba el rubro en cuestión ("Alimentos"; "Vestimenta"; "Artesanías"; etc.), tal como sucede con las góndolas de un supermercado.

Si muchos nodos se distinguen por una ocupación del espacio claramente emparentada con la de los puestos callejeros, dispuestos de manera más o menos aleatoria y sin una clara relación entre ellos, "El Trueno" se caracterizaba justamente por apartarse de este modelo y acercarse al del mercado con puestos fijos, agrupamiento de la oferta y señalización de sectores. Un conjunto de reglas estricto y muy publicitado (en las carteleras, en una pizarra a la entrada, a través del micrófono) y el control permanente de su observación por parte de la coordinación completaban esta imagen de un mercado organizado formalmente como tal.

En cuanto a la participación de los socios en la organización del nodo y la planificación de las actividades, en "El Trueno" no se observaban diferencias respecto del resto de los clubes que visitamos, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en el conurbano. No se realizaban reuniones periódicas de socios ni existía ningún tipo de instancia que vinculara a los miembros del club con la RGT. Mientras el nodo permaneció asociado a ésta, el vínculo con la misma fue mantenido exclusivamente por María Inés, que acudía semanalmente a La Bernalesa para realizar el "franquiciado" de *créditos*³⁹ y una vez por mes participaba de la reunión general de coordinadores de la red. En consecuencia, la mayoría de los participantes, aún aquellos con más antigüedad en el nodo, se mantenían ajenos a la organización de las actividades del club e ignoraban la existencia de redes regionales o nacionales de trueque a las que pudieran estar vinculados. Así se desprende del testimonio de Camila:

¿Hay reuniones de los participantes, de los socios del nodo... asambleas, o cuestiones así más organizativas?

No estoy al tanto de eso,...

Vos, en general, no participaste...

No, no.

¿Y este nodo pertenece a alguna red, vos sabés?

Ese tema no sabría decirte. Lo que sí sé es que yo lo tengo acá muy cerquita de casa y me ayuda a ocupar mi tiempo, como te decía.

³⁹ Se llama así a la obtención de créditos a cambio de la inscripción de nuevos socios. Cada nodo "franquicia" sus créditos en la red a la que pertenece.

La ausencia de instancias de decisión plurales y de espacios de discusión entre participantes y coordinadores tuvo diversas consecuencias. Por un lado, no habiendo una verdadera división del trabajo dentro del nodo –salvo en lo referido al control de las ferias, como se señaló más arriba, a medida que el número de participantes fue aumentando los cursos y charlas de capacitación fueron dejándose de lado, disminuyó notoriamente la cantidad de socios que conocían y observaban los principios que regían –al menos en teoría– la actividad. Por otro, la concentración de tareas y responsabilidades –y por lo tanto, de poder– en la coordinadora tuvo como contrapartida la canalización de todos los conflictos a través de su figura. A medida que los efectos de la crisis fueron haciéndose sentir en el club, todas las miradas se dirigieron a María Inés, quien era señalada por todos como la encargada de "sacar el trueque adelante". Ambos efectos, combinados, explican que algunos miembros del club reclamaran de María Inés –y sólo de ella– soluciones que sólo podían provenir de un trabajo compartido, de una discusión colectiva e incluso de un replanteamiento de los objetivos de la práctica del trueque.

Si al menos los trueques se abastecerían más, habría más cosas, cambiaría la situación.

¿Cuál te parece que sería el modo de hacerlo?

Y mirá... en que por lo menos abastezcan bastante a las coordinadoras, para que las coordinadoras pudieran a su vez abastecer a los nodos.

¿Quién te parece que tendría que abastecer a las coordinadoras?

Yo pienso que si habría... hacemos una suposición, dijeron que se iban a habilitar los *créditos* para pagar la luz, para pagar los impuestos... Vos fijate que si yo pudiera pagar con *créditos*... yo tengo montones en mi casa, voy pago la luz... y con esa plata que yo pago la luz, pago los impuestos, yo puedo comprar la comida... o sea, hay muchas... tiene sus pro y sus contras. (Noelia)

Y también... podrían hacer eso, podrían comprar mercadería a costo mínimo por ejemplo... yo pienso a empresas, a productores, comprarles en cantidad a los mayoristas y ver. Entonces vos decís bueno, en vez de cobrar la entrada, qué sé yo, un crédito o veinte centavos, treinta centavos según la cantidad y vos ves la cantidad de gente que viene, de acuerdo a lo que viene, y compras mercadería entonces vos tenés mercadería que la gente por ahí compra más económico entonces viene también... se hace una red solidaria sin ser trueque.

Serían compras comunitarias...

Eso, compra comunitaria. Sería una compra comunitaria, que sería muy lindo. Donde cada uno puede traer distintas cosas. (Nadia)

Finalmente, la casi identificación del nodo con su coordinadora contribuyó a que a comienzos de 2003, y ante la ausencia temporaria de ésta, aquel dejara de reunirse, sin que ninguno de los "colaboradores" o de los participantes del club lograra garantizar la continuidad de las

reuniones al margen de María Inés. Esta situación, que no es ajena a la experiencia de otros clubes, señala hasta qué punto los clubes del trueque se sostuvieron durante largo tiempo sobre bases frágiles, no sólo en lo referido al intercambio de bienes y servicios, sino también a su dinámica organizacional.

II.2 Moneda social, ¿cómo y para qué?

La creación de los "tickets", "vales" o "bonos" del trueque, luego llamados *créditos*, se produjo no mucho tiempo después del lanzamiento de la experiencia, como modo de resolver el problema de la contabilidad de los intercambios al interior de los clubes. En un comienzo, el sistema respondía literalmente a su nombre, y los intercambios se realizaban siempre entre dos participantes, que establecían en cada oportunidad la equivalencia entre los productos o servicios que ofrecían. Más adelante, surgió la idea de implementar lo que se denominó "trueque multirrecíproco", es decir, intercambios en los que intervenían más de dos personas. Llegados a este punto, las reuniones habían adquirido el carácter de "ferias" con vendedores y compradores, donde ya no era necesario que quien vendía un producto tuviera realizar la operación contraria con su comprador. Cada socio poseía una tarjeta en la que se iban registrando sus operaciones de compra y venta y el saldo acreedor o deudor al cabo de cada reunión. Luego, esta información era transferida a una planilla de cálculo informatizada donde se conservaba el registro de todos los miembros y todas las operaciones del club. Desde luego, este sistema sólo era viable con un número limitado de participantes, y fundamentalmente con un número reducido de clubes. Una vez que éstos comenzaron a crecer y a expandirse a otras zonas del conurbano y la Capital, la contabilidad por planillas se volvió imposible. Fue en ese momento que se propuso la creación de los *créditos*, vales que simplificarían el cómputo de las transacciones y a la vez permitirían acelerar los intercambios. "[La] denominación vino de la "confianza" que se depositaba en los participantes, a los que se entregaba cierta cantidad de vales para iniciar las operaciones. Desde el primer momento, se entregó la misma cantidad a cada uno de los socios, con lo cual se garantizaría al menos una equidad, la de la cantidad de circulante para las operaciones." (Primavera, 2001b)

A diferencia de lo que sucede en otras experiencias donde se ha recurrido a la creación de "monedas sociales", como es el caso de los SEL franceses⁴⁰, en Argentina dicha moneda no es una creación de cada club sino un instrumento común a todos, cuya emisión se encuentra centralizada. Gracias a esto, su potencial multiplicador es mucho mayor que en

⁴⁰ Cf. Laacher, 1998a, 1999a y 1999b y Lauraire, 2002.

otros casos. No sólo permite acelerar los intercambios al interior del pequeño grupo de personas que conforma cada nodo, sino que además aumenta exponencialmente la cantidad –y variedad- de bienes y servicios a los que cada miembro puede acceder. Por supuesto, esto también tiene sus desventajas. Al mismo tiempo que amplía el horizonte de posibilidades de cada participante, la "universalidad" de la moneda permite a cada miembro una vinculación menos estrecha con su comunidad "de origen". Dicho de otro modo, no obliga a los participantes –como sí sucede en los SEL, por ejemplo- a permanecer *fieles* al nodo en el que fueron inscriptos, produciendo exclusivamente para él y canalizando los recursos obtenidos en el mismo. De este modo, se establece una de las condiciones para que ocurra lo que a partir de 2001 fue casi una constante: que algunos nodos se fortalezcan, mientras otros se debiliten progresivamente –aún teniendo un número creciente de socios.

Como se señaló más arriba, el control de la emisión de *créditos* fue uno de los problemas más álgidos suscitados al interior de la RGT. Las discusiones enfrentaron al núcleo fundador de la red, constituido en *Consejo Asesor* de la misma, con antiguos miembros de las zonas oeste y capital, y derivaron finalmente en la creación de redes alternativas a la RGT⁴¹. Las voces "disidentes" reclamaban de parte del CA la publicación de balances donde se reflejara el nivel de emisión producida. Esta rendición de cuentas buscaba asegurar dos puntos: 1) el mantenimiento del equilibrio postulado entre la masa monetaria y la cantidad de socios y 2) la transparencia en la administración de la red y de sus fondos, dado que la emisión monetaria implicaba un costo que se financiaba con el aporte de los participantes. Las repetidas negativas del CA a publicar dichos balances terminaron por quebrar la unidad de la red. De allí en más, las acusaciones al CA por una supuesta sobre-emisión de *créditos* se hicieron públicas⁴². Para muchos, esa era la causa que explicaba la disminución de la oferta de bienes en los nodos y que contribuía al aumento desmedido de los precios dentro del trueque.

Ahora bien, sin pretender zanjar en la disputa sobre la responsabilidad del CA –algo que este trabajo no busca establecer- un elemento es evidente: en un contexto de crecimiento acelerado como el experimentado por el trueque a partir de 2001, el control del proceso de emisión de una moneda "única" se había vuelto casi imposible. Cada día eran cientos los socios que se acercaban a los diferentes nodos buscando asociarse, desconociendo por completo todo tipo de reglamentación o principios concernientes a la actividad. Los

⁴¹ Ver supra.

⁴² En abril de 2002, H. Primavera publicó en el diario Clarín una nota denunciando las "irregularidades" en la Red Global del Trueque, en la cual enfatizaba las diferencias entre ésta y la recientemente creada Red de Trueque Solidaria. (Cf. Clarín, 24/4/2002, "Los clubes de trueque deben preservar el sentido solidario". Similares intervenciones tuvieron lugar, entre abril y mayo de 2002, en diversos programas televisivos y radiales de la Ciudad de Buenos Aires.

coordinadores, sin capacidad para procesar las dimensiones que asumía su tarea y concientes de que el principal objetivo que movilizaba a los recién llegados era la necesidad más inmediata, procedían a inscribir a todo aquel que lo solicitara. Del mismo modo, los centros de "franquiciado" –aún habiendo sido descentralizados y reorganizados por zonas- se vieron desbordados. Ninguna instancia estaba en condiciones de controlar si una persona estaba inscrita en más de un nodo y si, por consiguiente, no se estaba multiplicando "artificialmente" la masa monetaria, a través de la emisión de los 50 *créditos* iniciales que le correspondían. En este sentido, el problema de la sobre-emisión –o al menos de su riesgo- se deriva, al margen de la negligencia o la falta de transparencia de los responsables del control monetario, del crecimiento vertiginoso de la cantidad de participantes, combinado con un régimen de moneda social única para toda la red⁴³.

En parte por esto, a mediados de 2002 una de las principales animadoras de la Red de Trueque Solidaria afirmaba: "...hoy día nosotros estamos criticando fuertemente los nodos grandes y estamos haciendo que la gente reflexione acerca de las ventajas de volver a los nodos chicos pensados como unidades autosustentables."⁴⁴

Hacia ese objetivo se dirigió la coordinación de "El Trueno" cuando se propuso atacar las limitaciones planteadas por la crisis. Junto con otras medidas complementarias, María Inés propuso dos reformas tendientes a controlar los precios y a asegurar el nivel de la oferta. La primera de ellas, buscaba redimensionar el volumen de moneda circulante en el nodo. A mediados de 2002, los socios de "El Trueno" fueron convocados a una "reinscripción" en el club. Para ello debían entregar 50 de los *créditos* en su poder, los cuales, una vez revalidados por la coordinación a través de un sello, se convertirían en los únicos aceptados en el nodo. De este modo, se buscaba regresar al punto inicial en que cada miembro contaba con igual cantidad de recursos monetarios y estaba obligado a invertir parte de ellos en la producción de nuevos bienes (o en la oferta de servicios), para reproducirlos. Además, se esperaba contribuir así a la baja de los precios vigentes en el nodo, que deberían ser ajustados a un contexto de escasa liquidez. En este sentido, la segunda de las medidas adoptadas fue el establecimiento de una lista de precios máximos que comprendía fundamentalmente los productos de primera necesidad (alimentos, bebidas, algunos productos de limpieza).

⁴³ Cabe aclarar que varias de las "redes regionales" del interior del país imprimían ya sus propios créditos, sin depender para ello de los centros de franquiciado controlados por el CA. Lo mismo ocurrió, a partir de la división de la RGT, con la Red de Trueque Zona Oeste y con la Red de Trueque Solidaria. De todas maneras, dado que existían acuerdos de "aceptación mutua" de los respectivos créditos entre las distintas redes, esto no resolvía el problema del desequilibrio entre masa monetaria y cantidad de participantes.

⁴⁴ Entrevista realizada por las autoras a Heloísa Primavera el 3/6/2002.

La fijación de los precios siempre había sido un tema complejo dentro del trueque. Desde sus inicios, el establecimiento de los precios de los productos y servicios ofrecidos había quedado a criterio de cada participante, siempre y cuando se observara, ante todo, el precepto de la solidaridad. La *Declaración de Principios del Trueque* expresaba esta idea en su segundo punto: "Sostenemos que es posible reemplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas"⁴⁵. Sin embargo, la máxima no era siempre fácil de traducir en la práctica, sobre todo cuando se trataba de participantes que nunca habían tenido que fijar el precio de la propia producción y no sabían cómo hacerlo. Fue así que se estableció una suerte de convertibilidad entre el *crédito* y la moneda de curso legal, que hacía extensivo a la moneda social el "1 a 1" que regía en la economía oficial. De esta manera, la directiva general que circulaba en los nodos era que los precios en *créditos* debían ser nominalmente idénticos a los de los mismo bienes o servicios en pesos. No obstante, la paridad nunca fue tal, y lo habitual fue encontrar precios en *créditos* que –al menos hasta el fin de la estabilidad del peso- superaran a los precios en pesos entre un 50 y un 100%.

El problema de la determinación de los precios es sin dudas uno de los indicadores más elocuentes de los alcances y límites del sistema de *créditos*. Si por un lado éstos fueron incorporados como medio de pago rápidamente y sin mayor dificultad (nadie los rechazó, ni desconoció –al menos al comienzo- la potestad de la autoridad emisora para hacerlos circular), su utilización nunca estuvo exenta de dilemas. ¿Cómo fijar el precio de los productos ofrecidos? ¿Qué hacer con los *créditos* obtenidos: reinvertirlos, ahorrarlos? Estas preguntas recorren, implícita o explícitamente, el testimonio de nuestros entrevistados. Ante la pregunta concreta sobre la determinación del precio de los productos que ofrecían, las respuestas fueron relativamente homogéneas: o bien aludían al cumplimiento con la reglamentación vigente (las listas de precios máximos), o bien se referían al cálculo de un precio algo superior al correspondiente precio de mercado en pesos. Ahora, ¿cómo determinar ese porcentaje "de recargo"? Como en el caso del precio de los bienes usados, las respuestas carecían de precisión. Así lo manifestaban los participantes que encontramos:

¿Y a cuánto vendés las manualidades?

Eh... frascos decorados, ponele, le pongo cintas, los gorritos, elásticos, todo ese tipo de cosas, alguna etiqueta de floritas, como para hacer especieros, 5 o 6 *créditos*...

¿Y cómo hacés para fijar esos precios?

Hablé un poco con la coordinadora y calculando un poco los materiales que tengo que ocupar. (Camila)

⁴⁵ Cf. Primavera, 2001.

¿Cómo calculas el precio de los productos?

Es un porcentaje más de lo que me salió, me salió un peso, lo pongo dos *créditos*.

¿Y para la ropa que traes de tu casa?

Y... le pongo menos de 10 *créditos*, depende de lo que sea le pongo 4 *créditos*, 5 *créditos*.... así. (Constanza)

¿Y ahora qué trae?

No, ahora traje... artículos de limpieza, lavandina, desodorante, detergente... los compro y los fraccio.

¿Y cómo calcula el precio de los productos que trae?

No, ya es... ya se como... acá por ejemplo, póngale que traigo una botellita y se pide dos *créditos*... según la cantidad, yo traigo de medio litro, de dos litros, de dos litros y medio... así que según es el precio, lo mínimo es de dos a tres *créditos*, de ahí para arriba. (Beatriz)

¿Cuál es el producto o servicio que ofrecés?

Bueno, la ropa de la nena que me va quedando y de la planta de mi casa, naranjas. Tiene muchas naranjas y, según el papá de la nena, son ricas; entonces yo las traigo y las vendo.

¿Cómo calculas el precio de las naranjas?

Yo antes vendía un crédito cada naranja, he vendido un montón acá adentro, ahora me dicen que tengo que vender 4 por un crédito, no sé cómo será... Yo vendo, no tengo problemas.

¿Y el precio de la ropa, cómo lo calculás?

Lo mío más o menos... una ropita usada más o menos cuánto te puede salir y lo doblo en *créditos*. Según también cómo esté la ropita. (Jessica)

Desde luego, los problemas derivados de la inflación en el mercado formal acentuaron las dificultades en la fijación de precios dentro del trueque. Para los productores de bienes *para* los nodos, no se trataba ya simplemente de calcular el precio "de mercado" combinado con el costo de reposición de los insumos, sino fundamentalmente de evaluar si éstos eran conseguibles a través del trueque. Así, en muchos casos, el encarecimiento de las materias primas como consecuencia de la inflación no solamente implicó un aumento del precio en *créditos*, sino que terminó por imponer la fijación de un precio "mixto", en *créditos* y pesos. En otros casos –fundamentalmente en aquellos nodos donde, como en "El Trueno", la venta por pesos no estaba permitida- la solución fue la vuelta al "trueque directo", y los bienes que implicaban un nivel constante de inversión en pesos comenzaron a ser intercambiados sólo por otros productos igualmente codiciados por los participantes.

Así, lo que poco a poco fue instalándose en este y otros clubes de trueque fue un régimen de pago múltiple, sobre el cual prácticamente no existían reglamentaciones y que debía ser negociado en cada intercambio por los participantes directamente involucrados en él. Un mismo bien o servicio podía "comercializarse" sólo en *créditos*, en *créditos* y pesos, o ser trocado por una cantidad variable de otro producto o prestación. La determinación final

del precio y del medio de pago dependería del tipo de bien, de su accesibilidad dentro del trueque, del medio de pago disponible para los participantes (es decir, de su capacidad o no de disponer de pesos o de otro bien para trocar) y, en el caso de utilizar *créditos*, de la oportunidad de utilizarlos luego en la adquisición de otros productos.

Si en el origen, entonces, la creación del *crédito* había supuesto la decisión de "prescindir del uso de la moneda corriente para dar y tomar productos y servicios de otros, remplazando ese mercado formal que los fue excluyendo, por otro solidario y de pequeña escala, en el cual la moneda corriente no hace falta porque existe un reemplazante que se adapta a las necesidades de cada grupo." (Primavera, s/f), seis años más tarde este potencial de adaptación a las necesidades de los participantes se revelaba agotado.

Sin dudas, estos problemas remiten a la última de las dimensiones señaladas al comienzo, que abordaremos en la próxima sección: el del abastecimiento y la producción destinada a los clubes de trueque.

II.3 De un mercado al otro, ¿cómo se abastecen los nodos de trueque?

La voluntad innovadora de los primeros promotores del trueque llegó hasta la acuñación de un nuevo término: *prosumidor*⁴⁶. Con él se pretendía expresar la doble condición constitutiva de todo miembro del trueque: ser a la vez productor y consumidor. Dicho de otra manera, si el trueque permitía acceder al consumo de aquello que el Mercado – con mayúsculas- negaba, era porque a la vez otorgaba un lugar de producción que ese mismo Mercado escamoteaba. La participación en los nodos también implicaba, entonces, para sus miembros, el desafío de recrear –o crear- capacidades productivas olvidadas o desconocidas que permitieran hacer efectivo ese status de *prosumidor*.

En este sentido el trueque significó, para algunos, la posibilidad de retomar una actividad abandonada en virtud del desempleo o de la falta de trabajo; para otros, la oportunidad de descubrir un potencial explotable en actividades o habilidades nunca percibidas como más que pasatiempos o tareas no valoradas. El primero fue el caso de

⁴⁶ En realidad, no se trata de un término creado por las redes de trueque, sino retomado por ellas de la obra de Alvin Toffler, *La Tercera Ola*. Según éste, "la ética prosumidora", "en lugar de catalogar a la gente en función de lo que posee, como lo hace la ética mercantil,[...] valoriza lo que ella hace. Tener mucho dinero es todavía un factor de prestigio. Pero también intervienen otros elementos, fundamentalmente la independencia, la aptitud para adaptarse y sobrevivir en condiciones difíciles y la capacidad para hacer algo con las propias manos, ya se trate de instalar un cerramiento, de preparar una gran cena, de confeccionar la propia vestimenta o de restaurar una cómoda antigua. Además, contrariamente a la ética "produccionista", mercantil, que glorifica la unilateralidad, la ética prosumidora exige la diversidad." (Toffler, 1980: 476)

muchos trabajadores por cuenta propia (electricistas, mecánicos, etc.), u obreros de baja calificación (albañiles, choferes, etc.) que tras haber perdido su trabajo –o la mayoría de sus clientes- encontraban en el trueque un nuevo mercado en el que ofrecer sus servicios, y obtener una remuneración. La segunda fue la situación de muchas mujeres que habiendo sido siempre amas de casa, o permanecido fuera del mercado de trabajo durante el período consagrado a la crianza de sus hijos, descubrían la posibilidad de obtener recursos realizando para el trueque aquello que siempre habían destinado al consumo y disfrute de la familia (la preparación de comidas, el arreglo y/o la confección de ropa, la elaboración de artesanías y adornos, etc.).

Dos motivaciones diferentes alimentaban, entonces, la producción para los clubes de trueque. En primer lugar, la posibilidad de obtener recursos que completaran y reforzaran el ingreso familiar. En segundo, la ocasión de desarrollar tareas capaces de devolver al menos parte del sentido de la vida activa y el trabajo –perdido como consecuencia del desempleo y la recesión económica- y de contribuir a valorizar las capacidades ocultas o insospechadas de cada participante.

En la experiencia de "El Trueno" ambas situaciones se vieron reflejadas. Gustavo, de 26 años, obrero industrial desocupado, pudo transformar su habilidad en la reparación mecánica en un servicio a ofrecer en el trueque. Antonio, electricista de 42 años, encontró en el nodo –al menos durante un tiempo- clientes que demandaran los servicios que ya nadie estaba en condiciones de pagar por fuera del trueque. José, zapatero de 57 años, no descubrió en los clubes de trueque un espacio donde ejercer su oficio, pero sí un mercado en el que vender los buzos y guardapolvos confeccionados por su esposa. Al mismo tiempo, Nancy, de 22 años, descubrió que sus conocimientos de repostería y su habilidad manual podían convertirse en una ayuda para la crianza de su hijo. Nilda, de 42 años, que había dejado su trabajo como empleada administrativa poco después del nacimiento de su segunda hija, ocho años atrás, vio en el trueque la posibilidad de obtener un ingreso a través de la venta de comida casera.

Pero a partir de diciembre de 2001 diferentes procesos atentaron contra estos estímulos a la producción. Por un lado, el fenómeno ya citado de la sobreabundancia de circulante constituyó un fuerte desaliento para la producción. Ante la posibilidad de obtener *créditos* a cambio de sumas de dinero casi irrisorias, cualquier tipo de inversión para la producción, tanto en dinero como en tiempo, resultó poco conveniente para aquellos que desconocían –o estaban dispuestos a ir contra- los principios de la actividad. Por otro, el encarecimiento de ciertos insumos básicos dificultó, y para algunos hizo imposible, la elaboración de los

productos o la continuidad con los servicios que ofrecían anteriormente. Fue el caso de los productores de alimentos y de quienes ofrecían servicios de reparación que supusieran compra de repuestos. Para muchos de ellos, la única manera de prolongar la actividad anterior fue la fijación en pesos de la parte del precio correspondiente a las materias primas requeridas en cada caso. Para la mayoría, la solución fue el abandono de la producción y su reemplazo por la venta de objetos usados (ropa, muebles, electrodomésticos, etc.) que no requerían inversión alguna.

Así fue que durante los primeros meses de 2002 el trueque vivió un proceso en apariencia paradójico: mientras los nodos se llenaban, las mesas se vaciaban. No sólo muchos de los antiguos miembros dejaban de producir para el trueque, sino que además muchos de los nuevos ingresantes no podían –o no sabían– cómo hacerlo. En "El Trueno" esta situación se vivió de la siguiente manera:

La situación cambio, después de diciembre hay muchas menos cosas en el trueque, hay mucho menos comestibles, bajó la calidad de la ropa... Antes se conseguían cosas un poco mejor; ahora es un desastre, lo que la gente trae es lo último... lo último que tiene, porque aparte ya ha vendido todo. (Lucas)

Para paliar el problema del desabastecimiento, María Inés apeló a un viejo mecanismo, que si bien fue muy efectivo en un primer momento, al poco tiempo se mostró limitado: la lotería. Durante cuatro meses (hasta octubre de 2002) el nodo organizó una rifa cuyo premio era una canasta de alimentos. Los números, de un valor de \$0,50 cada uno, eran vendidos por los socios de "El Trueno" entre sus conocidos y vecinos. Con lo recaudado, los coordinadores hacían una compra mayorista de productos básicos (azúcar, harina, yerba, etc.), los cuales luego eran ofrecidos en *créditos*, pero sólo a quienes habían sido vendedores de los billetes. Pese a que la idea mostró excelentes resultados en términos del abastecimiento de aquellos productos que habían sido las víctimas principales de la "hiperinflación" en el trueque, su efectividad se mostró reducida, en la medida en que el nivel de recaudación no pudo ser sostenido. Según señalaban los socios del nodo, tratándose de un sorteo semanal, al poco tiempo de su implementación era ya imposible encontrar algún conocido que siguiera dispuesto a comprar números de la rifa.

Los problemas analizados hasta ahora y la trayectoria del nodo estudiado nos ofrecen algunos elementos clave para dar cuenta de la sustentabilidad del trueque como estrategia de obtención de recursos por parte de los sectores populares. A este punto nos dedicaremos en el apartado que sigue.

III. El trueque como estrategia de lucha contra la pobreza

Fuimos creciendo empujados por la necesidad de crecer y ampliar nuestro propio mercado: fuimos peleando para REINVENTAR EL MERCADO del cual hemos sido excluidos, con tantos otros ciudadanos de este país.

H. Covas, C. de Sanzo y H. Primavera, *Reinventando el mercado.*

A medida que alcanzaron difusión en los medios de comunicación, y fundamentalmente a partir de la crisis de diciembre de 2001, los clubes de trueque fueron presentados públicamente como una herramienta privilegiada para enfrentar las dificultades económicas derivadas de la recesión y del aumento del desempleo. Ya a comienzos de 2001 la prensa nacional publicaba a menudo los testimonios de familias que encontraban en los nodos de trueque la manera de “estirar” ingresos cada vez más escasos, una “salida” para los productos de microempresas en quiebra, clientes para servicios que ya nadie podía pagar en el mercado formal o, simplemente, los alimentos que ya no podían comprar por falta de dinero. Poco a poco, la idea del trueque como instrumento de lucha contra la pobreza fue tomando forma. Si en el trueque no hacía falta tener dinero para acceder a bienes y servicios, la principal de las dificultades a las que se enfrentaban los sectores más desfavorecidos parecía resuelta. Dicho de otro modo, si durante más de cinco años el trueque había “dado resultado” para las clases medias que lograban, a través de él, compensar los efectos de un empobrecimiento relativamente reciente, ¿por qué no sería un recurso a disposición también de los sectores populares?

Este proyecto no era ajeno a las preocupaciones iniciales del grupo fundador del trueque. Las dificultades que cada vez más argentinos experimentaban para acceder al consumo eran, a su juicio, uno de los problemas claves a resolver, y a eso respondía el lema de “reinventar el mercado” bajo el cual los primeros clubes de trueque habían sido creados.

El ideal movilizado por el trueque promovía el acceso universal a una esfera de intercambio de la que -en tanto oferentes y demandantes- todos participan por igual. En este

sentido, la radicalidad de la propuesta residía en pensar el mercado no ya como el espacio de la diferencia, de la desigualdad de posiciones y oportunidades, sino como el ámbito de la igualdad, aquel en el que todos son capaces –y donde fundamentalmente todos tienen igual derecho- de dar y recibir⁴⁷.

Así lo expresaba uno de los iniciadores del trueque en el libro que el grupo escribiera en 1998 como síntesis de la propuesta.: "Como *prosumidores* ofrecemos y a la vez demandamos bienes y servicios con total libertad tanto para producir como para consumir, reinventando el mercado. Un mercado que tiene espacio para la reciprocidad, la solidaridad y la distribución, que nos permite aprender a utilizar productivamente la energía de la bronca y la indignación, que acepta lo nuevo y el riesgo como parte de la vida misma, que nos invita a cultivar la alegría de compartir, la alegría de la calidad y no de la cantidad, la alegría de relacionarse y no de poseer. En definitiva, recreamos un espacio donde se puede vivir simplemente para que otros puedan simplemente vivir. En este mercado todos poseemos un capital, que, a mi juicio, es el más importante, el capital humano. Este es el único que puede hacer frente al flagelo de la pobreza y necesidad estructural. Éste es un mercado que no compite, pues se inicia ganando a partir de que sus integrantes ganan satisfactores y calidad de vida." (Covas en Covas, de Sanzo y Primavera, 1998: 28)

Esta "reinención del mercado", supone, entonces, dos dimensiones. Por un lado, en los nodos de trueque se crea un espacio de intercambio, un mercado donde el consumo no está restringido sólo a aquellos "que pueden pagar" porque, con los *créditos*, todos pueden hacerlo. Por otro, en ellos se genera un espacio para la producción. En otras palabras, no sólo se "reinventa" un mercado de bienes y servicios sino que también se recrea –de alguna manera- una suerte de "mercado de trabajo". De hecho, esta es la idea que se encuentra detrás de la noción de *prosumidor*: el trueque ofrecería, a la vez, la posibilidad de consumir y la oportunidad de producir; el acceso a bienes y el desarrollo de una actividad a través de la cual obtener recursos para el consumo.

Ahora, si es cierto que un tal mercado se caracteriza por poseer bajas barreras de acceso en relación con las del mercado formal, aquellas no desaparecen por el simple hecho

⁴⁷ De alguna manera, el principio apunta a aquello que Michelle de la Pradelle señala como constitutivo del mercado *qua* mercado: "la transmisión de bienes y de valores define una situación donde, en un lapso de tiempo dado, un lugar preciso y para una actividad determinada, **los actores se reconocen simplemente como *partenaires* equivalentes**, no importa cuán desiguales sean por otra parte su poder y su estatuto; ellos aceptan las reglas de un juego donde la primera es que ninguno de ellos puede reclamar ventajas o privilegios exteriores a la situación de intercambio. [...] Esta sociedad efímera de compradores y vendedores no conoce más que **semejantes sin nombre y sin cualidad**, o al menos este es su principio." (La Pradelle, 1996: 15-16; el subrayado es nuestro). Pero en la formulación del grupo fundador del trueque no es únicamente la representación de un espacio social de equivalentes la que se moviliza, sino además la de un ámbito libre de conflictos, donde la distribución prima por sobre la acumulación y la competencia.

de que se proclame la importancia del capital humano como propiedad universalmente distribuida. La posibilidad de *ofrecer* bienes o servicios en el mercado no depende únicamente de la explotación de capacidades o habilidades personales –conocidas o ignoradas, sino también de la disponibilidad de recursos invertibles en la producción de esa oferta. Este es el nivel de las desigualdades, aquel en el ya no se trata de iguales, sino de individuos con niveles diferenciales de integración y participación.

En el desplazamiento entre los principios formulados por el núcleo fundador y la práctica cotidiana este fue uno de los puntos más conflictivos. Si el trueque constituía "una oportunidad construida colectivamente por los excluidos del mercado formal, que deciden reinventar, en pequeños grupos, el fenómeno del mercado apelando a la confianza y la solidaridad, en vez de los valores opuestos de la competitividad excluyente promovida por el desarrollo tecnológico" (Primavera, 1998?), dicha oportunidad no se reveló como universalmente accesible. Así lo señalaban distintos coordinadores de José C. Paz y Capital en ocasión de una charla conjunta:

R: Mucha gente que ya trabajaba en negro quedó sin trabajo a partir de ahí [de diciembre 2001]. [...] [El nodo] empezó a llenarse y no tienen nada para trocar, no tienen nada para trocar y están desesperados por llevarse algo... y esa no es una solución que pueda dar el trueque, es pedirnos demasiado. [...] Se discute en los nodos, en la reunión de coordinadores yo lo decía... 'Tendríamos que buscar la manera de no cerrar las puertas a ese sector social', pero es que lo que duele, lo que molesta es por qué Clarín hizo hacer creer que íbamos a solucionar los graves huecos del capitalismo con el trueque, por qué si todos sabemos que la luz, el gas, el teléfono (el que tiene), el alquiler o las expensas se pagan con dinero... **Es una rueda de auxilio el trueque... es una rueda de auxilio para ciertos sectores medios que todavía no se cayeron... del todo.** Pero nosotros que hemos trabajado durante estos años con gente que esta rasguñando para subir a la lona, no que está en la lona, sino que están tratando de llegar a la lona... esas cosas no hay que convencer a la gente que la vamos a solucionar con el trueque.

MI: **Esto es un sistema alternativo al trabajo... alternativo al trabajo.**

(Ricardo y María Inés, entrevista grupal realizada por las autoras en septiembre de 2002; el subrayado es nuestro)

Este mercado "reinventado", no busca reemplazar al/los otro/s, y por lo tanto se erige en complemento de él. No sólo no puede sustituirlo, sino que además depende de él –de los recursos generados en y por él- para subsistir. Del mismo modo, así como el mercado del trueque no puede más que *importar* los recursos que autónomamente no puede producir, es incapaz de evitar la intervención de lógicas que, coherentes con los principios del "mercado de la competencia" no hacen más que introducir ruidos en su funcionamiento. Así se desprende del testimonio de Gastón, uno de los participantes de "El Trueno":

Porque hay personas que necesitan, directamente que necesitan. [Pero] Hay muchos que son compradores nomás, y que venden con efectivo en otro lado. Porque hay mucha gente que está sacando... La gente, hay muchos que compra de aquí, que compra de allá, pero venden, si vos llevás una ropa nueva, te compra con *créditos* y vende con efectivo por ahí, por otro lado.

Algo similar ocurrió a partir de la difusión de los *créditos* vendidos "extraoficialmente":

En diciembre [de 2001] fue como que reventó todo mal, porque se generó ventas de *créditos*, la gente empezó a comprar *créditos*, ya nadie empezó, todo el mundo dejó de trabajar, porque estaban comprando *créditos*. Imaginate, si vos tenés la posibilidad de invertir 3 pesos y que te den 50 [*créditos*] y no hacés nada..... era la posibilidad. Entonces la gente empezó a hacer eso, a comprar *créditos* y nadie trabajaba y nos estábamos desabasteciendo. Hoy en día no hay nada en ningún nodo, entonces así también se empezó a cerrar. (María Inés)

Así, si por un lado el trueque efectivamente significó para muchos la posibilidad de recrear un espacio de actividad tras la pérdida de trabajo, este potencial se vio limitado por la dificultad para obtener recursos invertibles en el proceso de producción, algo que la inflación disparada en 2002 no hizo más que profundizar. Efectivamente, durante mucho tiempo la participación en los clubes de trueque permitió, a una parte importante de sus miembros, la regeneración de un espacio de trabajo de otro modo considerado irrecuperable. El trueque significaba, para ellos, la posibilidad de continuar desarrollando un oficio sin temor de la falta de dinero, de volver a estructurar su tiempo cotidiano en función de la actividad, de ocupar el *tiempo muerto* del desempleo productivamente. Así, el trueque permitía a Toti, vendedor de 56 años desocupado, afirmar: "Soy desocupado, ocupado en el trueque". O a Camila, antigua cajera de supermercado de 29 años, asegurar que: "[el trueque te permite] tener una ocupación, tener menos tiempo para pensar en cosas malas y más tiempo para pensar en cosas productivas y buenas... sentir, de lo que vos hacés, que es algo útil para los demás..."

Pero la posibilidad de recrear este espacio laboral en el trueque está directamente condicionada, por un lado, por la disponibilidad de recursos personales para hacer viable la "producción para el nodo" y por otro, por la existencia de una oferta de bienes o servicios en los clubes que permita traducir en consumo aquello obtenido gracias a la producción. Ambos requisitos, lógicamente relacionados, presentaron problemas a partir de finales de 2001 y las consecuencias fueron claras. Por una parte, dadas la imposibilidad de asegurar una inversión en pesos y la escasez de oferta como para realizarla en *créditos*, la venta de bienes usados

sustituyó a la elaboración de productos. Los socios de "El Trueno" -como los de muchos otros clubes del país- comenzaron a convertir todo elemento considerado en desuso (la ropa de los chicos, los electrodomésticos considerados "prescindentes", algunos libros o discos, etc.) en un bien vendible en *créditos*:

y un vecino nos habló del trueque, empezamos a venir con alimentos, que era lo que mi mujer hacía, hasta que nos encontramos sin material y no podíamos conseguir los materiales para hacerlo, los materiales básicos que eran harina, huevos, azúcar, no pudimos hacer más. Y empecé a vender ropa, [...] la ropa que tenía mi mujer en cajas. (Toti)

Llevo la ropa de la nena cuando era bebé que quedó. Yo guardaba todo, ya no me queda nada... pero bueno, era una entrada. Ahí vendí, después volví a llevar más cosas... después mi hermana no quería ir y me daba cosas del nene de ella o ropa que yo ya no usaba, polleritas... cosas así que ya no usaba. Y seguí, seguí... porque a veces... bueno, ahora comida ya no conseguís casi nada para llevar a la casa, pero por ahí conseguís algo que te sirve como útiles, cosas que te pueden llegar a servir para tu casa. (Jessica)

Como resultado, la continuidad en la provisión de bienes y servicios dentro de los nodos fue quebrada. El trueque ya no pudo ofrecer una *rueda de auxilio* para aquellos *excluidos del mercado formal*, sino que pasó a constituir una fuente precaria más, entre las muchas otras, donde tentar cada día la suerte.

Hoy [mis hijas] ya no comieron; vine para ver si vendía algo pero no pasa nada... Ahora me estaba diciendo, "¿qué vamos a comer esta noche?". Y ahora esta chica me hizo el trueque directo con el pan, para hacerle un té, viste, o algo porque yo tampoco lo puedo mandar a robar a mi marido... (Mirta)

He llegado a no tener para comer y mucha gente que me ha salvado con comida hecha... Un día fue un muchacho, necesitaba que le emparche una rueda [de la bicicleta] y que le centre la de atrás y me llevó una bandeja de raviolos, que ni teníamos idea de comer en mi casa, no teníamos nada. (Gustavo)

Así, mientras quienes buscaban en el trueque un complemento relativamente estable frente a la baja de los ingresos familiares se retiraban, seguían participando quienes buscaban en el trueque aquello capaz de hacer la diferencia de un día, de satisfacer una necesidad puntual.

En este proceso, la implementación de políticas de asistencia como el *Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados* generó muchas expectativas en relación con el trueque. Por un lado, algunos coordinadores esperaron que el cobro del plan posibilitara al menos una leve vuelta a la producción *para* los nodos, la cual se tradujera en un aumento de la oferta dentro

de las ferias. Por otro, investigadores y responsables de políticas sociales vieron en el trueque una vía potencial de *multiplicación* de los ingresos obtenidos mediante el plan, a través de la canalización de parte de éste en la inversión *para el trueque*⁴⁸.

En relación con este punto no es mucho lo que podemos afirmar a partir de las entrevistas que realizamos. Por una parte, sólo una pequeña proporción de las personas que encontramos en el nodo recibía el beneficio del Plan Jefes y Jefas. Por otra, el impacto global de la política citada en el trueque fue evaluada de manera muy dispar por los diferentes coordinadores que entrevistamos. Si para María Inés, la implementación del Plan significó:

[En el nodo] se notó mucho el cambio a través del Plan Jefes y Jefas que la gente recibió... Es como que recibió una moneda y algo volcó al trueque, le dio una pequeña inyección... Tan poquito pero la gente me dice: "Sabes que pude traer harina porque cobré el plan, compré 5 kilos..."

para Eugenio, coordinador en la localidad cercana de Cuartel V, el efecto fue el inverso:

Acá el barrio vive necesidades muy grandes, porque hay chicos que comen lo que les da la escuela, [...] Yo soy fomentista y sé cuáles son las necesidades del barrio nuestro. Acá tenemos 80%, 90% de desocupación, te digo, para mí, si no fuera por estos \$150 que da el gobierno, hoy en día estaríamos en un estallido social, estos 150 pesos... Ahora, la gente que participa en el trueque bajo el 100%; creo que fueron estos \$150 que da el gobierno lo que alejó a la gente del trueque... Pero la gente está equivocada, porque por ahí el día de mañana se cortan los \$150 y volvemos de cero a empezar.

Desde el punto de vista de los participantes, la utilización del plan parecía responder a criterios claros y estrictos. El ingreso en dinero que éste aportaba se destinaba a todo aquello que sólo se podía pagar en pesos –o bonos: los servicios, el transporte y los bienes no conseguibles en el trueque. Sólo una pequeña parte del pan podía quedar disponible, entonces, para ser invertida en la producción:

¿De dónde obtenés los recursos para hacer esa inversión en pesos?

Del plan.

¿Qué porcentaje utilizas del plan para invertir en el trueque?

Mayormente entre lo que pago... muy poca parte, porque entre lo que pago la luz y todo eso... (Noelia)

⁴⁸ A propósito, pueden citarse las declaraciones de José Luis Coraggio publicadas por el diario Página 12 en ocasión del lanzamiento del plan. En esa oportunidad, apuntando a la posibilidad de inversión de los recursos del plan para el trueque, el especialista en economía social comentaba: «Si de esos 150 pesos un hogar usa 20 para comprar insumos y lleva un producto a la red de trueque, en vez de 20 pesos saca 70, porque le agrega un valor que es su propio trabajo, es decir que multiplica los bienes a los que puede acceder.» (Página 12, 12/5/2002)

No, los ingresos del plan los destino para todo lo que no consigo en comestible, por ejemplo la carne, o pagar lo que son los servicios que no genero a través del trueque. Yo lo que me entra del plan lo destino a pagar la luz, el gas, el agua, el teléfono -porque mantengo el teléfono- y comestible que no puedo comprar en otro lado. (Toti)

Sólo uno de nuestros entrevistados, que no era beneficiario del Plan y cuya familia no recibía ningún tipo de ayuda estatal, defendía claramente un aprovechamiento “multiplicador” de aquel beneficio:

Yo creo que si la gente supiera utilizar mejor los recursos que le da el gobierno o los aportes que le da el gobierno... sería distinto. Pero hay gente que le interesa quedarse en la casa hasta que se le terminen los \$150 y después... Dios dirá cómo seguimos. Lo bueno sería si uno pudiera invertir, decir de los 150, 50 los invierto y... Porque con 150 no se llega a fin de mes, entonces por lo menos invirtiendo 50 en algo... y saliendo a rebuscársela, uno podría tener una mejor... podría subsistir mejor. Hay mucha gente que se espera en eso y hasta que no se le termina... (Lucas)

En conclusión, podríamos decir que el trueque no parece haber funcionado como una vía de multiplicación de los recursos distribuidos a través del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, o que en todo caso lo ha hecho sólo en casos individuales. En este sentido, más allá de las restricciones asociadas a este tipo particular de prestaciones, creemos que son las características mismas del trueque en tanto emprendimiento, y los problemas derivados de su crisis actual los que impiden que se cumpla aquel rol potenciador de recursos. Como dijimos más arriba, los nodos de trueque no constituyen organizaciones estables y permanentes, sino que más bien son colectivos variables (en relación con su tamaño, con el perfil de sus integrantes, con los bienes y servicios que circulan en ellos, etc.) que de alguna manera *se hacen y deshacen* en cada reunión o feria. Prácticamente no poseen órganos de discusión y decisión plurales y la participación en ellos surge siempre como la materialización de una estrategia individual o familiar –y no colectiva- de obtención de recursos. Así, la posibilidad de que en ellos se defina una estrategia colectiva de utilización de los recursos aportados por el Plan Jefes y Jefas aparece como una opción para nada evidente. Así como cada hogar define *por fuera* del trueque qué y cómo llevará a las ferias para intercambiar, cada uno decide del mismo modo cómo utilizar aquellos recursos en cuya obtención el trueque no ha tenido ninguna intervención. Al mismo tiempo, la inexistencia de emprendimientos cooperativos dentro de los nodos suma un obstáculo más a este tipo de iniciativas.

En este sentido, una mirada a la experiencia de las organizaciones de trabajadores de desocupados, ejemplo paradigmático de la aplicación de estrategias “multiplicadoras” a los

planes sociales, puede arrojar luz sobre las particularidades que asumen los clubes de trueque en relación con este punto⁴⁹. Mientras en aquellos casos son las organizaciones –sin dudas de manera variable según la agrupación, el lugar y el momento de que se trate- las que preceden a y organizan la utilización de los planes, en los nodos de trueque son siempre actores individuales quienes reciben y deciden acerca del destino del plan. A la vez, mientras en las organizaciones de trabajadores desocupados son siempre colectivos los proyectos productivos a los que los recursos de los planes son volcados, en el trueque son decisiones individuales de producción y consumo las que deberían contener una estrategia de “multiplicación” de los recursos del plan. De este modo, no resulta sorprendente que el acceso de *prosumidores* a los beneficios del Plan Jefes y Jefas no haya redundado en un mayor impulso a la práctica del trueque. No son sólo las limitaciones propias del programa social, sino sobre todo las características particulares de aquella actividad las que explican esta ausencia.

IV. Conclusiones

A lo largo de este trabajo intentamos presentar la experiencia de los clubes de trueque en Argentina a partir de un estudio de caso. Nuestro objetivo fue, través del análisis de la trayectoria de un nodo situado en una localidad pobre del Gran Buenos Aires, evaluar los alcances y los límites de una iniciativa sin precedentes en el país y en la cual diversos actores habían cifrado fuertes expectativas. Más especialmente, nos propusimos explorar las condiciones en que los sectores populares se acercaban a la experiencia y la transformaban en una herramienta para hacer frente a sus necesidades cotidianas. En este sentido, tomando como punto de partida un estudio anterior centrado en el trueque como estrategia de la clase media empobrecida (González Bombal, 2002), una de nuestras preocupaciones centrales fue rastrear las transformaciones que se producían al interior de los clubes de trueque a medida que la práctica se masificaba y los sectores populares comenzaban a tener una presencia notoria dentro de los nodos. Dentro de esta línea, nos interesaba explorar si, como se preguntaba González Bombal al cabo de un trabajo de campo realizado en 2000, la práctica del trueque, nacida como un intento de los sectores medios "en descenso" por amortiguar los efectos del empobrecimiento, podía dar lugar a una suerte de "integración social por abajo",

⁴⁹ A propósito de la experiencia de las organizaciones de trabajadores desocupados en la obtención y utilización de los planes, cfr. Svampa y Pereyra (2003, específicamente los caps. 1 y 3). Asimismo, pueden consultarse los trabajos de Karina Bidaseca, Sebastián Pereyra y Gabriela Wyczykier realizados en el marco del Programa CLASPO 2002-2003.

en virtud de la cual aquellos tejieran redes con los miembros más recientes del trueque, tradicionalmente pobres (González Bombal, 2002: 127 y ss.).

En aquella investigación, algunos signos de este encuentro se adivinaban en los testimonios de los entrevistados, en la observación de las actividades compartidas dentro de los nodos, en la especial valoración que los *prosumidores* de entonces hacían de la actividad en tanto ámbito de sociabilidad plural. El trueque ofrecía -o parecía ofrecer- un espacio en el que distintas trayectorias se cruzaban, unidas por el denominador común de la búsqueda de un camino alternativo en la satisfacción de las necesidades de cada familia.

Sin embargo, esta confluencia también acusaba limitaciones. Fundamentalmente, ella no lograba borrar los indicios de una distinción bastante nítida al interior de los nodos, construida en función de los bienes intercambiados. Nodos y participantes aparecían clasificados -y también estigmatizados- según ofrecieran preponderantemente productos nuevos o usados.

El surgimiento de este tipo de problemas se acentuaba en el caso de "El Trueno"⁵⁰. Recientemente creado, al promediar el año 2000 el nodo aún estaba conformado en lo esencial por su grupo fundador y se caracterizaba por una cohesión y homogeneidad social importantes, debida fundamentalmente a que la mayoría de sus miembros provenía de un mismo barrio. Sin embargo, determinados rasgos, como la escasa variedad de productos y la moderación de los precios atraían a *prosumidores* de otros clubes, que llenaban las ferias sin pertenecer al nodo. Para ellos, "El Trueno" representaba el mercado ideal: todo bien menos habitual, o de mayor calidad que los usualmente comerciados en el nodo (ropa deportiva, calzado, etc.) encontraba allí una excelente "salida". Al mismo tiempo, el nodo les permitía acceder a otros productos, como los alimentos elaborados, a precios notoriamente inferiores que los acostumbrados en clubes más céntricos. Así, obtenían del nodo un volumen de *créditos* importante, que sólo reintegraban al circuito local en una ínfima proporción. De esta manera, si bien no toda intromisión de *prosumidores* externos al club era vivida en "El Trueno" como una invasión⁵¹, una jerarquía clara se establecía entre unos nodos y otros.

El recorrido del club estudiado desde esos momentos iniciales hasta la crisis que nosotros presenciábamos en 2002 no fue lineal. Entre esos dos extremos el nodo vivió su mayor expansión, llegó al centro de José C. Paz y fue el motor de las "megaferias" que todos los domingos llenaron, durante casi un año, el club de fútbol más importante de la zona. Sin

⁵⁰ Cabe recordar aquí que uno de los elementos que nos llevaron a seleccionar el caso de "El Trueno" para este estudio fue justamente el hecho de contar con materiales anteriores referidos a él.

⁵¹ Cfr. González Bombal, 2002: 126.

embargo, algunos de los problemas que en el último año se volvieron acuciantes estaban ya contenidos en las dificultades iniciales: cómo garantizar la producción de bienes para intercambiar, cómo abastecer a los productores de materias primas, cómo fijar los precios, qué hacer con los *créditos* obtenidos, cómo asegurar que todos los *prosumidores* asumieran su doble rol.

Durante los primeros años de desarrollo de la práctica, uno de los desafíos que se señalaban, y que los propios fundadores de la RGT se planteaban, era el de la instrumentación de proyectos productivos colectivos entre los participantes del trueque. A lo que se apuntaba era a la generación de fuentes de abastecimiento de los nodos generadas por el propio sistema, en los cuales la cooperación entre distintos miembros permitiera superar el problema de la inversión. La propia red había impulsado, a través de los acuerdos con diferentes instancias estatales, la realización de talleres de formación de microemprendedores que alcanzaron una difusión relativamente extendida entre los antiguos miembros del trueque. Sin embargo, ni en la investigación de González Bombal ya citada, ni en las entrevistas que realizamos en 2002 – tanto en José C. Paz como en la Capital y otras zonas del conurbano- se encontraron experiencias que hubieran surgido de esas iniciativas. Más aún, en "El Trueno" -que en este caso no difiere de otros clubes- no se observaba ningún tipo de emprendimiento colectivo, al margen de los organizados por la coordinación -como la rifa. Si muchos entrevistados decían haberse acercado al trueque a través de un familiar o amigo, ninguno de ellos había pensado en traducir este contacto inicial en proyectos compartidos, ni de elaboración de productos ni de compra de mercadería para la reventa. La participación de cada uno en el trueque formaba parte de una estrategia de obtención de recursos diseñada aisladamente por cada hogar, en la cual no parecía haber lugar para la intervención de terceros.

Desde otro punto de vista, es probable que en esta ausencia de proyectos cooperativos influyeran también las características institucionales del trueque. Seguramente, una organización que descansa exclusivamente en la figura del coordinador, donde no hay espacios de discusión y decisión plurales tampoco genera las condiciones que podrían favorecer el surgimiento de iniciativas colectivas.

Pero por otra parte, el carácter individual de la participación en el trueque no debería entenderse como un indicador de aislamiento relacional. Los contactos que permiten el ingreso y la permanencia en el nodo, la existencia de amigos y parientes que regalan bienes para llevar al trueque, cuidan niños, ofrecen información sobre dónde y cómo obtener productos a buenos precios, entre otras ayudas mencionadas por los participantes, no permitirían abonar esa hipótesis.

En este punto, resulta productivo analizar la experiencia de los clubes de trueque desde la perspectiva de las relaciones y recursos materiales y simbólicos a que puede dar lugar la participación en ellos. En otros términos, es interesante preguntarse si ella se traduce -o puede hacerlo- en capital social para los actores involucrados.

La literatura sobre capital social es sin dudas abundante y heterogénea; diferentes autores hacen usos muy disímiles del concepto y encaran su estudio desde tradiciones teóricas distintas y aún contradictorias⁵². Sin embargo, puede pensarse que existe un cierto consenso, al menos en una parte de la bibliografía, en considerar el capital social como los recursos derivados de la pertenencia a redes sociales⁵³. En otros términos, se parte de la base que la participación en asociaciones, grupos o redes más o menos formales posibilita el acceso a determinados recursos (materiales y simbólicos) que de otro modo serían inaccesibles para los individuos en cuestión. Estos recursos pueden ser de diferente tipo, y su clasificación varía según los autores. Para Coleman, por ejemplo, básicamente se trata de tres grandes grupos de recursos para la acción que son puestos a disposición de los individuos: en primer lugar, de "obligaciones y expectativas", es decir, de las obligaciones de reciprocidad que se derivan de la participación en sistemas de confianza mutua; en segundo lugar, de "canales de información" y finalmente, de "normas efectivas", es decir, de la adhesión a normas cooperativas que pueden facilitar ciertas acciones al tiempo que dificultan otras (Coleman, 1988: S99-S100).

Resulta difícil hacer una evaluación completa de la experiencia de El Trueno desde la perspectiva del capital social, porque ello implicaría no sólo una mirada sobre la historia y organización del nodo y las prácticas de los participantes dentro de él, sino también un seguimiento de las actividades y relaciones de éstos *por fuera* del club. Sin embargo, el trabajo realizado puede darnos algunas pistas interesantes que podrían servir de base para investigaciones posteriores.

En primer término, es preciso recordar que los clubes de trueque constituyen grupos abiertos, de muy bajo nivel de institucionalización, donde los arreglos formales concernientes a su funcionamiento son limitados y que se caracterizan por una alta rotación de sus

⁵² No es este el espacio para desarrollar una discusión sobre los diversos enfoques de la noción de capital social presentes en la literatura contemporánea; para un estado del arte al respecto, cfr. Herreros y de Francisco, 2001. Para una revisión del concepto desde una perspectiva latinoamericana, cfr. Lechner, 2000.

⁵³ Si seguimos la caracterización expuesta por Herreros y de Francisco (2001), los enfoques sobre capital social serían básicamente dos. El primero de ellos, que los autores llaman "estructural", considera el capital social como el conjunto de recursos derivados de la pertenencia a redes sociales. El segundo, denominado "cultural", identifica, al contrario, el capital social como un fenómeno subjetivo compuesto por los valores y actitudes de los individuos. La primera perspectiva sería común -a pesar de las diferencias existentes entre ambos autores- a los trabajos pioneros en el tema de Pierre Bourdieu y James S. Coleman. El segundo estaría representado en primer lugar por los trabajos de Robert Putnam (Herreros y de Francisco, 2001: 6-7).

miembros. Como vimos a lo largo de nuestro trabajo, si bien existen mecanismos de asociación que vinculan a los participantes con algún nodo en calidad de "socios", la práctica del trueque no se limita a la participación en este único grupo, sino que supone – fundamentalmente a partir de la "masificación" de la experiencia- la concurrencia a distintos clubes o ferias donde la única actividad común es el intercambio de bienes o servicios, sin que medie necesariamente un conocimiento estrecho entre los participantes.

En segundo lugar, y derivado de lo anterior, los miembros de los nodos de trueque no experimentan un sentimiento de pertenencia fuerte en relación con el nodo. Esto se manifiesta de diversas maneras: en la ausencia de continuidad en la participación en un mismo nodo, en la falta de involucramiento de los participantes con la organización del club, pero también en la inexistencia de vínculos que, creados dentro de los nodos, se prolonguen fuera de ellos⁵⁴.

En tercer término, pese a que la gran mayoría de los miembros del nodo identifica el desarrollo de la solidaridad y la ayuda mutua como uno de los objetivos centrales de la participación en el trueque, las prácticas observadas en el club y descritas por los propios entrevistados hablan, por el contrario, de dificultades derivadas de conductas especulativas y del primado de una lógica de la competencia más afín al ámbito mercantil *tout court* que a un espacio de intercambio como el supuesto –al menos en teoría- por los clubes de trueque.

En este sentido, nuestra experiencia dentro de El Trueno nos llevaría a afirmar que en este caso los participantes responden masivamente al tipo que Inés González Bombal denominó "pragmáticos". Es decir, que para ellos la participación en el nodo no es la expresión de un compromiso ideológico particular, ni de la búsqueda de recrear una sociabilidad perdida en el proceso de empobrecimiento, sino una forma más, entre otras, de superar las dificultades de la supervivencia (González Bombal, 2002: 117-20). Así, para la mayoría de ellos el trueque constituye una actividad más dentro de un universo de *changas*, *rebusques* y *trabajitos*; un trabajo que, quizás como el último que perdieron, es precario e inestable; donde nunca se sabe cuánto se ganará ni cuánto habrá que trabajar y que, sobre todo, nunca podrá ser pensado como única fuente de ingresos.

¿Qué motivos lo decidieron a participar?

La misma situación, porque uno no encuentra muchas veces... esto es un respiro... Hoy salgo a la mañana y tal vez consigo algo para el mediodía, para la noche, tal vez como para amortiguar la situación... Después en otro momento que me queda libre hago otra cosa, el día que no vengo al trueque

⁵⁴ La mayor parte de los participantes entrevistados declaraban haber establecido relaciones con otros miembros del club, pero al mismo tiempo señalaban que muy raramente esos vínculos implicaban espacios de encuentro o contactos fuera del ámbito de la feria de trueque.

salgo a vender a la calle y así voy tratando de sobrellevar la situación.
(Lucas)

Alguna cosa... porque resulta que yo también tengo el carrito, también salgo a veces, y con el carrito a veces encuentro alguna cosa y a veces hago changas de electricidad. Si no hago también... junto también ahí, como cualquier otro, un cartón o lo que sea. (Gastón)

Vos igual salís a juntar cartones... Nosotras con ella hasta plástico lavábamos; venía un camión a retirarlos y nos daban por ahí diez pesos. Después salíamos a vender bolitas a la calle y pan casero también, para tener para reponer para acá y para tener, viste? De todo... no nos ahogábamos en un vaso de agua. (Nadia)

Esta percepción del trueque como "una estrategia más" de obtención de recursos no se manifiesta solamente en su equiparación con otras actividades –informales- realizadas por los participantes, sino también en su oposición al "verdadero trabajo". En efecto, consultados sobre los motivos que podrían provocar un abandono del trueque, la mayoría de nuestros entrevistados señalaba "el conseguir un trabajo seguro" como la principal razón para dejar de concurrir al nodo⁵⁵. En este sentido, así como el desempleo en particular y la falta de ingresos en general aparecen como el principal impulso a la participación en el trueque, el hecho de encontrar un trabajo, o de obtener una fuente de ingresos más o menos estable, significan un desaliento para la permanencia en la actividad.

Es justamente esta característica de la práctica del trueque la que, a nuestro juicio, permite comprender las consecuencias de la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados esbozadas más arriba. Los nodos ya no constituyen -como quizás lo hacían en los inicios de la experiencia- grupos cerrados dotados de una relativa cohesión interna, sino más bien colectivos abiertos, heterogéneos y con escasa continuidad en el tiempo. En este contexto, la acción de políticas estatales de transferencia de ingresos a los sectores populares no se traduce necesariamente en un impulso a la construcción de capital social sino que, al contrario, puede constituir un desaliento a la participación en experiencias asociativas.

Desde luego, no es nuestro propósito pronunciarnos en este trabajo sobre la efectividad de estas u otras políticas sociales, sino analizar las potencialidades y limitaciones que puede tener una experiencia de organización de los sectores populares como han sido los clubes de trueque. Es en este sentido, y no en el de la evaluación de sus resultados, que la

⁵⁵ Por supuesto, en estas afirmaciones también hay matices: están quienes continuarían asistiendo aún "sin necesitarlo", "como ayuda para otro", "para traer mercadería para mucha gente que no tiene". Pero aún en estos casos, la participación en los clubes de trueque aparece siempre derivada de, y supeditada a, la falta de trabajo.

exploración de las consecuencias de la implementación del Plan Jefes y Jefas dentro del contexto de nuestro trabajo nos ha parecido relevante.

Por último, entendemos que el análisis de la experiencia de los clubes de trueque puede constituir un instrumento valioso para el estudio de otras estrategias generación de recursos por parte de los sectores populares. En él hemos intentado dar cuenta, en primer lugar, de las relaciones de dependencia y complementariedad que este tipo de estrategias mantienen con la economía formal. Más específicamente, de los alcances y los límites propios de una experiencia de "lucha contra la exclusión" fundada en una "reinención del mercado". En segundo lugar, nos propusimos poner en evidencia los desafíos a los que se enfrenta este tipo de organización y las dificultades derivadas de su articulación en torno de liderazgos personales no respaldados por espacios de decisión plurales. Finalmente, buscamos mostrar cómo la existencia de redes y grupos no supone forzosamente la existencia de lazos fuertes ni de normas de cooperación reconocidas por todos. Al contrario, la participación en esas organizaciones puede no ser interpretada por sus protagonistas en términos de pertenencia a un colectivo y adhesión a un conjunto de principios, sino como una herramienta más de obtención de ingresos en la que es la lógica del mercado, y no la del mantenimiento de los lazos personales, la que parece primar.

Bibliografía citada

- Altschuler, B. y Lecaro, P. (2002), "Políticas sociales y desarrollo local. Dos experiencias diversas: Club del Trueque y Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi", ponencia presentada en el *Congreso de políticas sociales: "Estrategias de articulación de políticas, programas y proyectos sociales en Argentina"*, Universidad de Quilmes, junio de 2002.
- González Bombal, Inés (2002), "Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque", en: Feldman, S. et al. *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires: Biblos - UNGS.
- Herreros, F. y de Francisco, A. (2001) "Introducción: el capital social como programa de investigación", *Zona Abierta*, 94/95, Madrid, 2001.
- La Pradelle, Michèle de (1996), *Les vendredis de Carpentras. Faire son marché en Provence ou ailleurs*, París: Fayard.
- Laacher, Smaïn (1998a), "Les systèmes d'échanges locaux (SEL). Un exemple d'approche micro-économique de réponse à la crise", *Recherche sociale*, n° 146, abril-junio de 1998.
- _____ (1999a) "Les systèmes d'échanges locaux : quelques éléments d'histoire et de sociologie", *Transversales. Science/Culture*, n° 58, julio-agosto de 1999.
- _____ (1999b) "Nouvelles formes de sociabilités ou les limites d'une utopie politique. L'exemple des systèmes d'échange local (SEL)", *International Journal of Community Currency Research*, vol. 3.
- Lauraire, Richard (2002). "Les systèmes d'échanges locaux et la valeur", *Journal des Anthropologues*, n°90/91, 2002.
- Lechner, Norbert (2000) "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", en: Kliksberg, B. y Tomasini, L. (comps.) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Buenos Aires: FCE-BID-Fund. Felipe Herrera-Univ. de Maryland
- Ovalles, Eduardo (2002) "Argentina es el país del mundo en el cual el fenómeno del trueque tiene mayor dimensión social", *Informe Centro de Estudios Nueva Mayoría*, Buenos Aires, mimeo.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Biblos.
- Toffler, Alvin (1980) *La troisième vague*, París: Éditions Denoël.

Fuentes citadas

a. Documentos elaborados por las redes de trueque o sus miembros

-Covas, H., De Sanzo, C. et Primavera, H. (1998), *Reinventando el mercado. La experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*: <http://trueque.org.ar/> (publicado también por Lilliput Edizioni, Italia, 2001)

-Primavera, Heloísa, (s/f) "En el principio fue el trueque", en: www.webislam.com/00_3/articulos/

-_____ (1999a), "La moneda social de la Red Global de trueque en Argentina: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social?", ponencia presentada en el *Seminario Internacional "Globalization of Financial Markets and its Effects on the Emerging Countries"*, organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile (www.dialogo.org.org/trueqm1.htm)

-_____ (1999b) "Cómo formar un primer Club de Trueque pensando en la economía global." Medellín/Bogotá, enero 1999, mimeo.

-_____ (2001a), "Redes de trueque en américa latina: ¿quo vadis?", en: *Foro Electrónico sobre Moneda Social*, <http://money.socioeco.org>

b. Fuentes periodísticas

Clarín, Buenos Aires, 2001, 2002 y 2003.

La Nación, Buenos Aires, 2001, 2002 y 2003.

Página 12, Buenos Aires, 2002 y 2003.

La Razón, Buenos Aires, 2001.

El País, Madrid, 2002.

Libération, Paris, 2002.